FUNDACIÓN CINDE

Vida Silvestre

David Arturo Ospina-Ramírez
& Andrés López-Castaño

Vida Silvestre. David Arturo Ospina-Ramírez, Andrés López-Castaño, Autores, María Camia Ospina Alvarado, Tutora. 1. Ed. Colombia, Manizales: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Fundación CINDE, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Convenio CINDE - Universidad de Manizales, 2024. 208p. il. col.

ISBN Digital: 978-958-5150-38-6.

Tesauro de la Unesco:
1. Problemas Sociales. 2. Enfermedad. 3. Cáncer. 4. SIDA. 5. Infancia. 6. Cuento. 7. Literatura. 8. Antología.
Otros descriptores asignados por Fundación CINDE:
Niños y Niñas / Jóvenes / Madres / Experiencias / Adversidad

Vida Silvestre.
Centro Editorial CINDE
208 pp: 20 x 20 cm.
ISBN: 978-958-5150-38-6.

Primera edición: mayo de 2024.
Autores: David Arturo Ospina-Ramírez, Andrés López-Castaño.
Revisión académica y pedagógica: María Camila Ospina-Alvarado.
Tutoría: María Camila Ospina Alvarado.
Corrección de estilo: Claudia Marcela López.
Ilustración y diagramación: David Arturo Ospina Ramírez y Steven David Gil.
Revisión literaria: Sandra Robayo y Yolanda Pino.
Gestión editorial: Melissa Restrepo Echavarría.

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Fundación CINDE
Sede Manizales: Calle 59 No. 22 - 24 Barrio Rosales
Sede Sabaneta: Calle 77 Sur No 43 a – 27. Vereda San José
Sede Bogotá: Calle 93 No. 45 A 31. Barrio La Castellana

Manizales, Colombia.
2024.

Colección Vida Silvestre

Cuentos escritos por:
David Arturo Ospina Ramírez y Andrés López Castaño.

Bajo la Tutoría de:
María Camila Ospina Alvarado.

Basados en las historias de familias que atraviesan experiencias de enfermedades que, contrario a lo que se piensa, les acercan mucho más a la vida.

Ilustraciones de:
David Arturo Ospina Ramírez y Steven David Gil Giraldo.

CINDE
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Agradecimientos

Agradecemos a cada uno de los niños, las niñas, las y los jóvenes y las madres, a quienes hemos cambiado sus nombres para proteger su historia, gracias por compartir su experiencia de vida y los caminos que han transitado a partir de la experiencia de la enfermedad. Gracias por querer narrar esta experiencia de una manera distinta, que permita aprender y a transformar los imaginarios que existen sobre la enfermedad.

Gracias a María Camila Ospina Alvarado por acompañar este proyecto con tanto rigor y compromiso, además por sumarse a este proceso creativo con su propia historia.

Gracias a Andrés López por asumir este proceso creativo y narrativo con el corazón, por asumir este proyecto con pasión y entrega.

Gracias a la Fundación CINDE y a la Universidad de Manizales por permitir y acompañar el desarrollo del proyecto que dio origen a este libro, en el marco de su Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Gracias a la Fundación Planeta Amor y a la Fundación Sol en los Andes por abrirnos sus puertas y permitirnos conocer sus valiosos aportes para el mejoramiento de la calidad de vida de tantos niños, niñas y jóvenes.

A Elsa Castañeda Bernal, quien aportó desde su gran conocimiento en la Investigación Basada en Artes IAB, para que este proyecto pudiese tener este resultado creativo.

A Luisa, Isa y Lucena, quienes acompañaron la logística del trabajo de campo que permitió construir estas historias de las manos de las familias participantes.

Un agradecimiento especial a Mirla Negra, su acompañamiento musical y generoso con este proyecto permitió un resultado sonoro que acompaña estas historias.

Gracias a Sebastián Valdivieso por su ayuda en la composición de algunas de las canciones.

Gracias a Jean Carlos por su invaluable apoyo en la edición de los videos musicales.

Y, un agradecimiento de corazón a Gerardo Andrés Ospina, Mauro Ospina, Julián Negrete, Tatiana Niño, Sara Victoria Alvarado, Héctor Fabio Ospina, Tatiana Niño, Felipe Guerra, Paula Guerra, Claudia Marcela López, Adriana Medina, María Fanny Ramírez, Hernán Darío Reina, Andrés Osorio y a cada uno de los donantes anónimos, que por medio de la plataforma Vaki acompañaron la financiación de este proyecto, con la cual se pudo lograr el diseño, la ilustración, el desarrollo musical y la publicación digital de esta obra.

CINDE
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

FUNDACIÓN Planeta AMOR

FUNDACIÓN SOL EN LOS ANDES

Mirla Negra

Dedicatoria

Dedicamos esta obra a cada uno de los niños, las niñas, las y los jóvenes que viven experiencias relevantes, como la enfermedad, que confrontan la vida, los sueños y los proyectos, así como a sus madres, que tiernamente nos compartieron sus historias y aprendizajes.

A quienes han sentido que la enfermedad les estigmatiza.

Esperamos que esta obra pueda inspirar a muchas personas, especialmente a niños, niñas y jóvenes que viven situaciones inciertas de salud, para transformar la forma en que atraviesan este camino.

A todas las personas que luchan por los derechos de los niños, de las niñas y de los jóvenes.

A quienes se dedican al cuidado de otros que atraviesan procesos de salud relevantes, a quienes entregan su tiempo, su afecto y protección.

Presentación

Este libro es el resultado de un trabajo de co-creación profundamente significativo con niños, niñas, jóvenes y madres que viven con VIH y otras que atraviesan el cáncer.

"Vida Silvestre" nació del deseo de contar las historias de vida de niños, niñas, jóvenes y madres, desde una perspectiva nueva, alejándose de los mitos tradicionales que asocian estas enfermedades con el caos, una muerte segura o una vida menos plena. En lugar de eso, este libro busca mostrar las formas en las que ellos y ellas ven estas enfermedades, resaltando su capacidad de adaptación, agencia y esperanza.

El libro se compone de una serie de divertidas metáforas, la mayoría convertidas en fábulas. A través de estas historias, no solo comparten sus experiencias, sino que también ayudan a otros lectores a comprender y empatizar con sus vivencias. Estas narraciones ofrecen nuevas ideas para entender la enfermedad y transitar experiencias de adversidad, reconociendo el valor de la vida y el significado de cada instante vivido.

Para la creación de "Vida Silvestre", contamos con la valiosa colaboración de Andrés López, un talentoso creador literario, quien supo capturar y plasmar con maestría las voces y vivencias de nuestros co-autores más jóvenes. Además, la musicalidad que acompaña algunos momentos de los cuentos fue creada con Mirla Negra, un colectivo musical de la ciudad de Bogotá, y Sebastián Valdivieso, un compositor de la ciudad de Pereira. Estas melodías añaden una dimensión emotiva y enriquecedora a la lectura, haciendo que cada cuento resuene de una manera aún más profunda.

Esperamos que "Vida Silvestre" no solo sea una fuente de entretenimiento y reflexión, sino también una herramienta de apoyo para quienes atraviesan situaciones similares. Que estas historias sirvan para generar conversaciones, ofrecer otras perspectivas y abrir nuevos caminos de comprensión y solidaridad.

Cómo usar este libro si eres Madre, Padre, Cuidador o Profesional de la Salud

Los cuentos no se han dividido por capítulos, debido a que la mayoría de las historias quedaron tan amplias y diversas que pueden servir para entender y transformar la perspectiva sobre cualquier enfermedad o momento de adversidad que atravesemos, sin embargo, entendemos que puede ser importante conocer qué historias pueden ayudar más a entender situaciones particulares, por esto a continuación brindamos algunas ideas:

Cuentos relacionados con la unión

Liria la Leona.
La Jirafa con la Sangre de Colores.
Los Ratones y Camilo el Oso.
Paula y Joshi.
El Topo y la Babosa.
La Familia Conejo.
Gabriela y su Mamá Ratona.
Camila la Mariposa Amarilla.

Cuentos para explicar el tratamiento

La Jirafa con la Sangre de Colores.
Paula y Joshi.
Keyler el Mono y la Pantera.
Los Ratones y Camilo el Oso.
El Topo y la Babosa.
Gabriela y su Mamá Ratona.
La Familia Conejo.
Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor.

Cuentos relacionados con el autocuidado

Liria la Leona.
La Jirafa con la Sangre de Colores.
Paula y Joshi.
Los Ratones y Camilo el Oso.
El Topo y la Babosa.
Gabriela y su Mamá Ratona.
Keyler el Mono y la Pantera.
Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor.
Camila la Mariposa Amarilla.

Cuentos relacionados con la discriminación

Liria la Leona.
La Jirafa con la Sangre de Colores.
Ismael y su Sangre Aguada.
David el León Azul.

Cuentos para entender el VIH

Liria la Leona.
Yeibrik el Águila Gallina.
La Jirafa con Sangre de Colores.
Paula y Joshi.
Manuela y el Monstruo Color Marrón.
Los Ratones y Camilo el Oso.
La Familia Conejo.
David el León Azul.

Cuentos sobre Madres Cuidadoras

Yeibrik el Águila Gallina.
La Jirafa con Sangre de Colores.
Paula y Joshi.
Manuela y el Monstruo Color Marrón.
Los Ratones y Camilo el Oso.
El Topo y la Babosa.
Gabriela y su Mamá Ratona.
Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor.
Camila la Mariposa Amarilla.

Cuentos para entender el Cáncer

El Topo y la Babosa.
Gabriela y su Mamá Ratona.
Ismael y su Sangre aguada.
Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor.
Keyler el Mono y la Pantera.
Darwin el Conejo Fénix.
Camila la Mariposa Amarilla.

Cuentos sobre el Diálogo con la Enfermedad o la Adversidad

Yeibrik el Águila Gallina.
Manuela y el Monstruo Color Marrón.
Keyler el Mono y la Pantera.
Darwin el Conejo Fénix.
Los Ratones y Camilo el Oso.

Es importante destacar que todas las historias abordan, de una u otra manera, temas como el autocuidado, la transformación de la perspectiva sobre la enfermedad, el diálogo con la experiencia, la capacidad de agencia y la posibilidad de valorar la vida y encontrar fuerzas para afrontar momentos de adversidad.

Tabla de Contenido

Liria la Leona..... 12
Yeibrik el Águila Gallina..... 24
La Jirafa con Sangre de Colores..... 38
Paula y Joshi..... 50
Manuela y el Monstruo Color Marrón..... 62
Los Ratones y Camilo el Oso..... 76
El Topo y la Babosa..... 89
Gabriela y su Mamá Ratona..... 101
Ismael y su Sangre aguada..... 115
Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor..... 129
La Familia Conejo..... 143
Keyler el Mono y la Pantera..... 157
Darwin el Conejo Fénix..... 172
Camila la Mariposa Amarilla..... 186
David el León Azul..... 198

Busca un espacio tranquilo
¡Es hora de leer!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Liria la Leona



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Liria la Leona

Inspirado en una historia real

Liria era una leona muy mona,
estaba enamorada de un mono con cola.

El mono era bastante inquieto
y seguido se ponía en aprietos.

Un día la leona lo vio cari seco,
no podía parar de pensar en eso.

Le dijo: –¿Qué pasa?–
y él respondió: –Tengo resaca–.

Ella creyó que tal vez era eso,
que estaba cansado porque salía en exceso.



Pronto ella débil se sintió,
resulta que una serpiente a ella la picó.

–¿Una serpiente de dónde?– se preguntó.
La serpiente con el mono una noche entró.

La leona, triste y con lágrimas,
fue con sus amigas las águilas.

Ellas le dijeron que el veneno de serpiente
se quedaría en ella para siempre.

Alejarse del mono le pareció lo mejor,
él no era malo, pero le causó dolor.

Comenzó a usar las plantas
que le dieron las águilas.

Al inicio tuvo náuseas porque no le gustaban,
pero se puso fuerte como las elefantas.

Entonces la leona pronto mejoró
y a vivir con el veneno también aprendió.



Un día a su manada se fue a visitar,
pero tuvo miedo de caminar.
Porque aunque su veneno no era peligroso,
para su familia era novedoso.

Con miedo y todo, a la pradera llegó,
y su familia un poco se le acercó.
Temían que el veneno se les pegara
y ella les dijo: –Eso así no pasa–.



Se sintió incómoda y se fue corriendo,
de pronto vio un oso que estaba sonriendo.

El oso vio que la leona estaba sollozando,
y al verla llorando se acercó brincando.

Le dijo: –¿Qué tienes?–
y ella con miedo le mostró los dientes.

El oso asustado se alejó un tanto,
sin embargo, quiso aliviarle el llanto.

Cuéntame qué tienes, quiero escucharte
—le dijo el oso sin intentar alejarse—.
Me ha pasado algo, no quiero dañarte
—dijo la leona con temor a espantarle—.

—Una serpiente me picó y su veneno dejó—
dijo ella y se avergonzó.

Ella quiso explicarle con mucho detalle...
—Es que el mono la trajo sin percatarse...—
—Aquí no hay culpables, no te enganches,
ya solo queda seguir adelante—
respondió el oso al levantarse.

Caminaron juntos por las praderas,
el oso sabía que ella era buena.

Pasaron los días y las lunas llenas,
ya no había miedo, la vida era bella.



Tuvieron un hijo, parecía león y osito,
que se la pasaba de brinco en brinco.
Jugaba contento con sus compadres,
no tenía nada de qué preocuparse.

Las plantas y la leona se hicieron amigas,
así el veneno quieto permanecía.
Ahora la leona sí sonreía,
sabía que nada les lastimaría.



El oso, la leona y su hijo
tienen un hogar con mucho brillo.

Liria la leona con fuerza ruge:
–¡Nada es tan grave, no te apachurres.
Si quieres amar lo puedes hacer,
no tienes nada de qué temer!

Usa tus plantas y nada te pasa,
y ten cuidado en cómo te tratas.
Cuidar de los otros empieza por ti,
ámate mucho, la vida es así–.



LIRIA LA LEONA

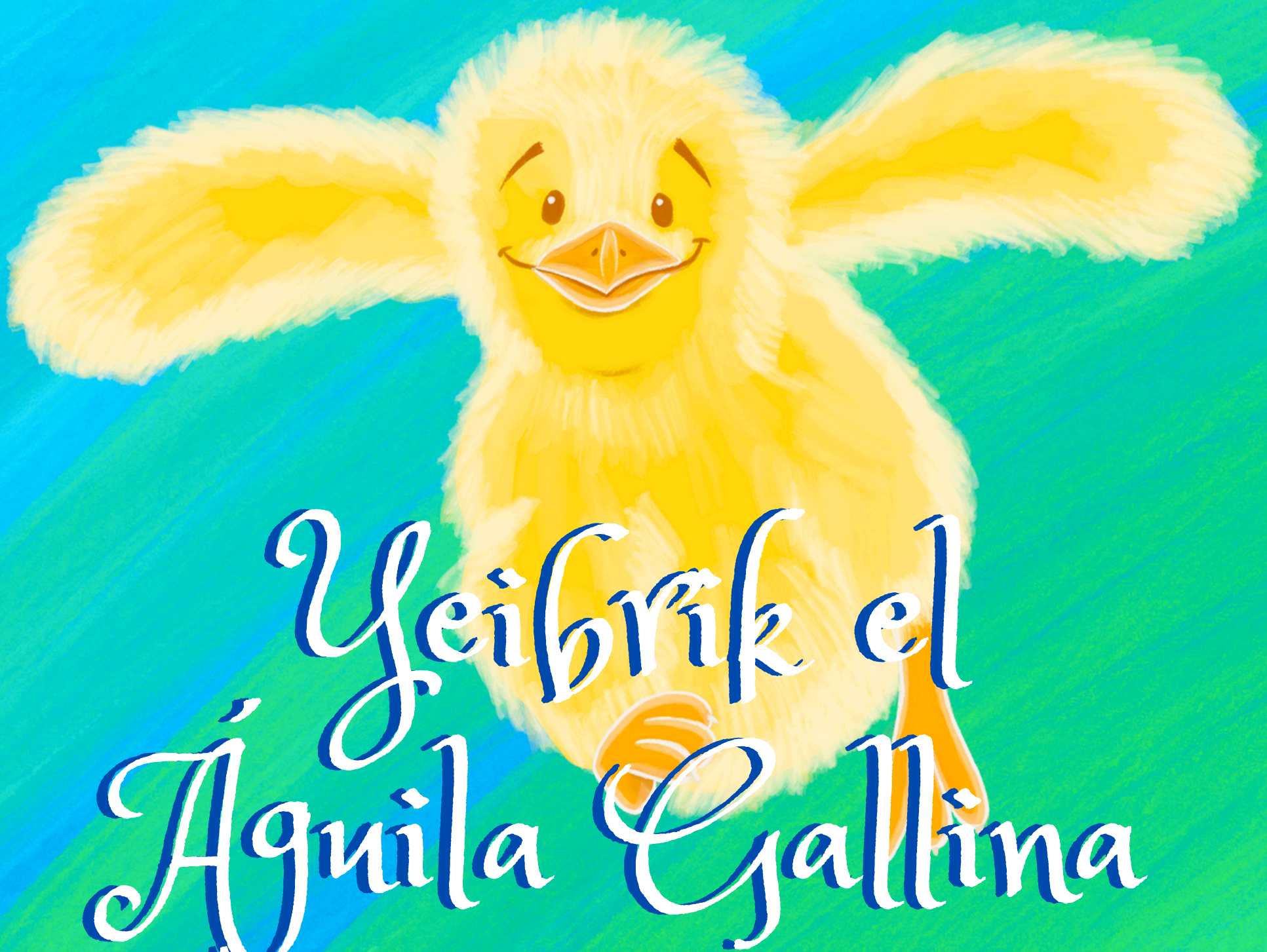
COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Respiremos de 3 en 3:

Inspira contando hasta 3...
Retén el aire contando hasta 3...
Suéltalo suave contando hasta 3.

¡Luego siente la fuerza de los leones!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE



Yeibrik el Águila Gallina

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Yeibrik el Águila Gallina

Inspirado en una historia real

Yeibrik es un polluelo que juega con otros pollitos
y con mamá gallina calientan su nido.

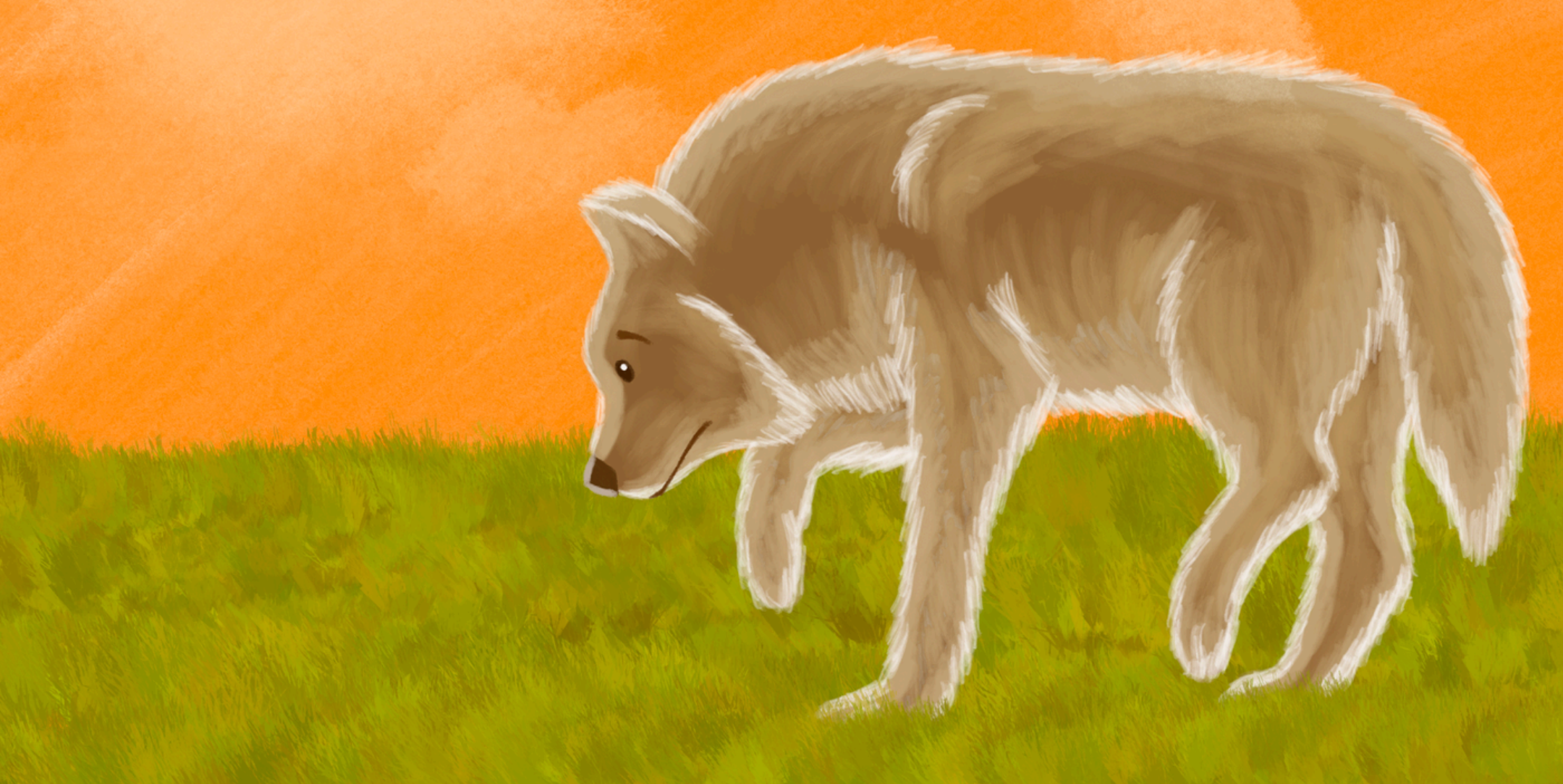
En la granja, todo era alegría y diversión,
hasta que un día un lobo apareció.



Mamá gallina, en un descuido,
dejó a la vista del lobo todo su nido.

Mamá gallina asustada a Yeibrik miró,
pues nunca antes en la vida más indefenso lo vio.

Quería protegerlo, por eso al lobo un grito le dio
y así lo entretuvo, mientras Yeibrik creció.



Aunque mamá gallina sentía culpa,
Yeibrik le dijo, Mamá, escucha:

—¡El lobo a cualquier nido podría llegarle,
tú no tienes culpa, no te me achantes!—



Resulta que Yeibrik no era un polluelo gallina,
más parecía un águila sin cobardía.

Mientras mamá gallina con valentía lo protegía,
él con su alegría la defendía.



Un día Yeibrik con el lobo conversó
y todo lo que hablaron lo sorprendió.

El lobo, en el fondo, no los quería herir...
solo era su naturaleza y juntos debían convivir.



—Si tú me das mi espacio, yo te doy el tuyo—
le dijo Yeibrik al lobo con mucho orgullo.

—Porque cada vez que vengas a visitarme
solo debo un poco de leche darte—.



El lobo feliz aceptó sin poner problema,
Yeibrik ahora era el dueño de la faena.

Juntos vivieron y convivieron,
y nunca más problemas tuvieron.

Ahora el polluelo y la gallina
usan la leche día a día.



Hoy Yeibrik con fuerza dice,
—¡Si llega el lobo no te erices!—.

Aprende de esto lo importante,
y es que la vida todo lo vale.



YEIBRIK EL ÁGUILA GALLINA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Vida Silvestre
¡Cantemos Juntos!

Soy un monito en la espesura verde
y una pantera me mira y no me pierde.
A las avispas les pedí su danza
y entre todos calmamos la balanza.

La gran leona en la pradera resplandece,
pero el rechazo la inunda de temor.
Con su manada todo miedo desvanece
y encuentra cómo ver la vida con valor.

La vida es un recorrido
con colores sin fin,
silvestre y desafiante,
nos invita a sentir.

Con fuerza y con amor
enfrentamos lo que viene,
porque cantando juntos
el corazón se enciende.







Ese ser que trae tantos retos
les mostró que cada día es un sendero.
Cada instante, suspiro o simple risa
es un regalo, una promesa imprevista.

Se aprendió a dialogar en el camino
con la vida y sus retos sin cesar.
En este viaje silvestre y vibrante,
con cada experiencia valoramos lo importante.

La vida es un recorrido
con colores sin fin,
silvestre y desafiante,
nos invita a sentir.

Con fuerza y con amor
enfrentamos lo que viene,
porque cantando juntos el corazón se enciende.
En este mundo de humanos y criaturas,
algunas nos asustan con sus estaturas,
pero dialogando con paciencia y con cariño
vimos que cada uno tiene su camino.

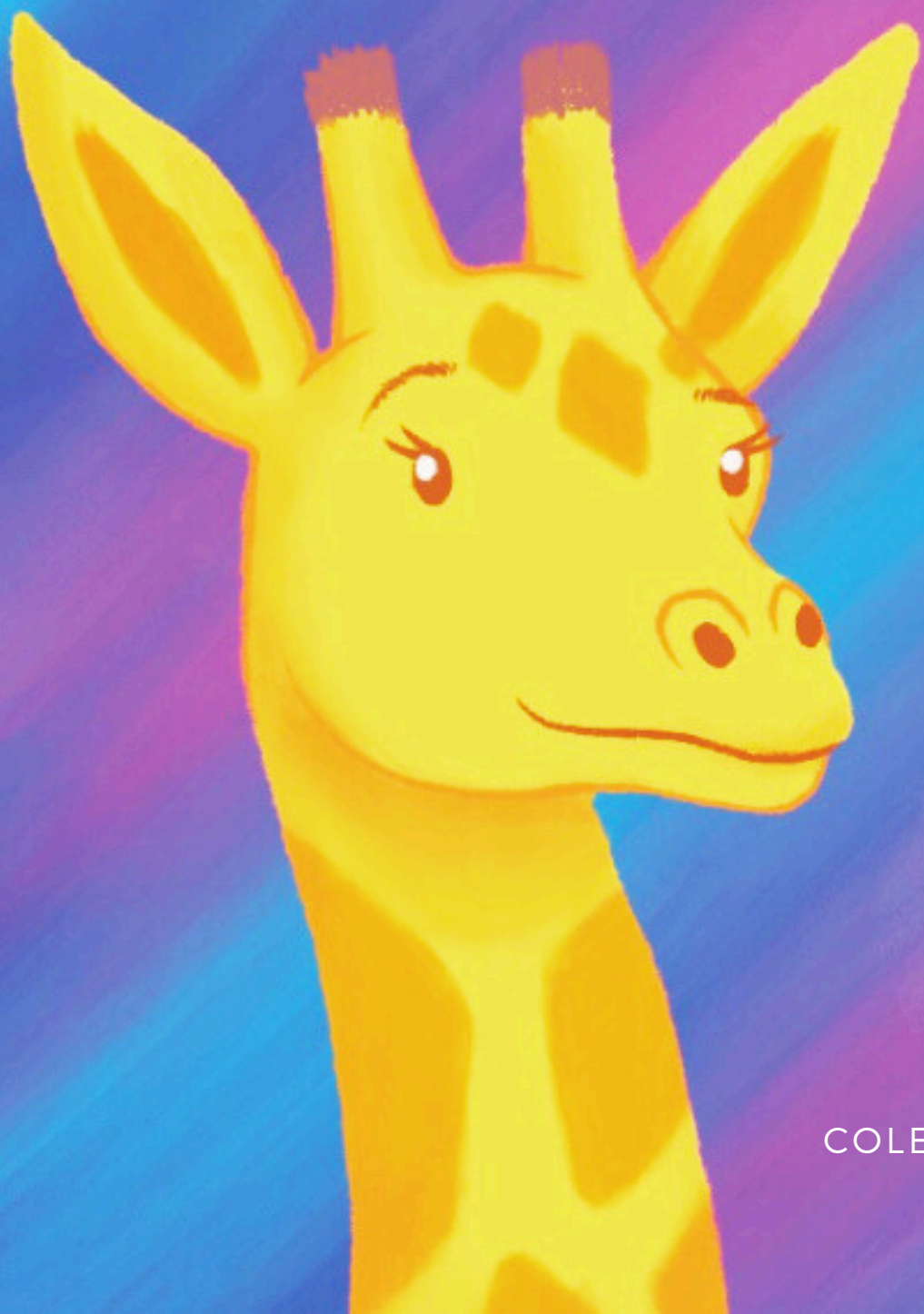


En los retos, en las pruebas y temores
hay lecciones y también hay colores,
de vida, de esperanza y de pasión,
que alumbran el sendero y nos dan dirección.

La vida es un recorrido
con colores sin fin,
silvestre y desafiante,
nos invita a sentir.
Con fuerza y con amor
enfrentamos lo que viene,
porque cantando juntos el corazón se enciende.



La Jirafa con Sangre de Colores



COLECCIÓN COLORES SILVESTRES

COLECCIÓN COLORES SILVESTRES

La Jirafa con Sangre de Colores

Inspirado en una historia real

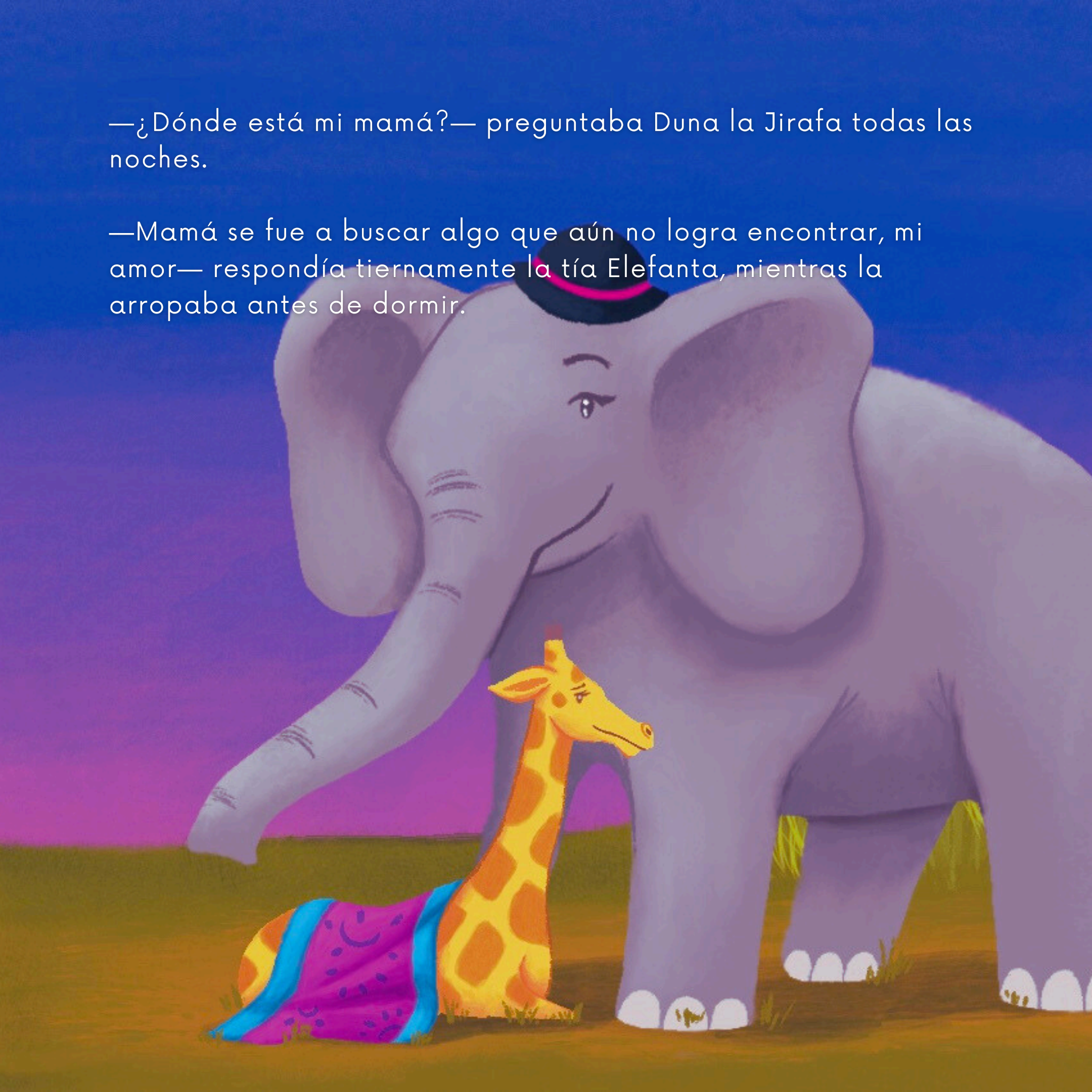
Esta es la historia de Duna, una jirafa con sangre de colores. Sí, de colores.

Duna vivía con su tía Elefanta y su tío Oso.

Su madre, Mamá Jirafa, se había marchado hace varios años buscando algo que había perdido, pero nadie sabía lo que era.

—¿Dónde está mi mamá?— preguntaba Duna la Jirafa todas las noches.

—Mamá se fue a buscar algo que aún no logra encontrar, mi amor— respondía tiernamente la tía Elefanta, mientras la arropaba antes de dormir.



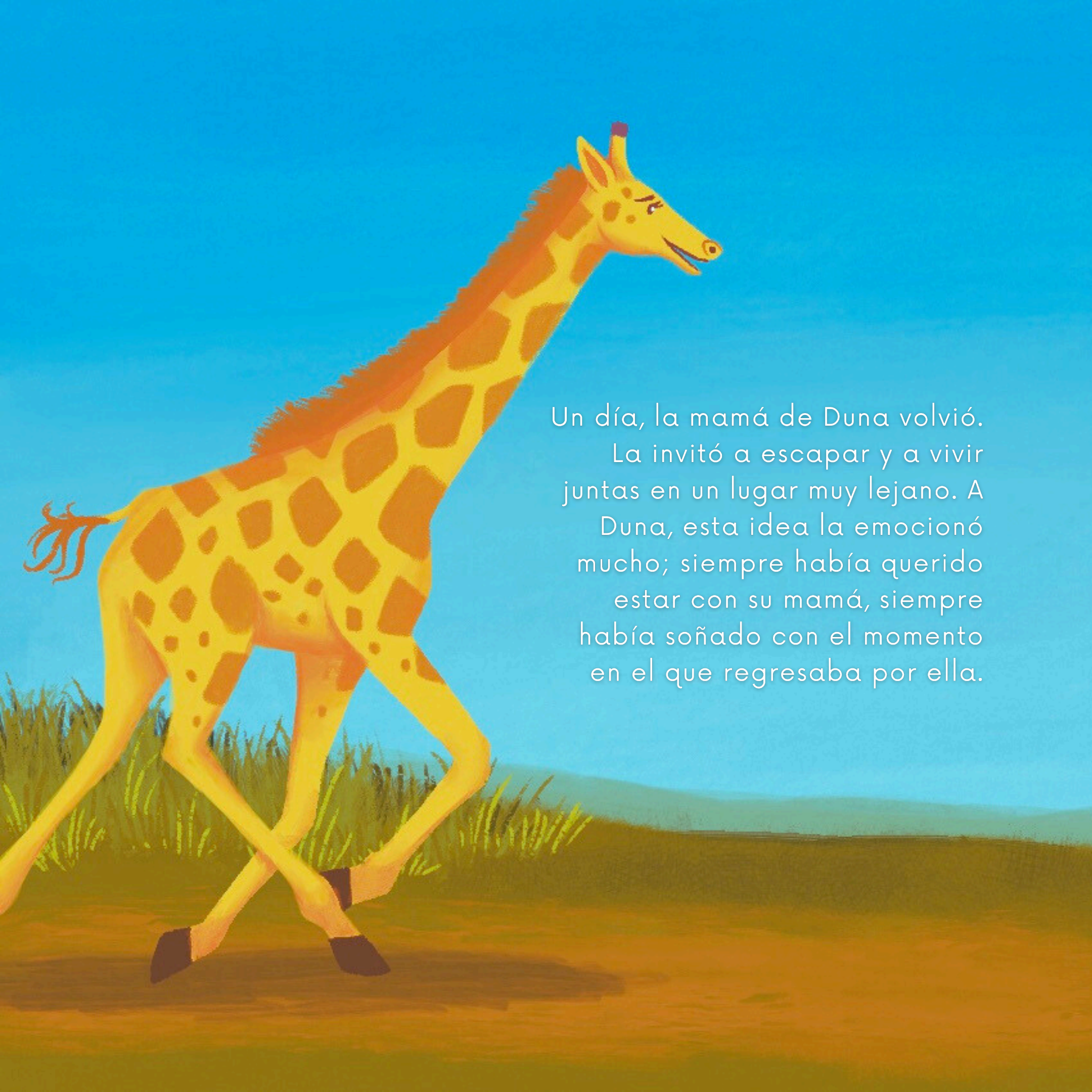
Cuando los compañeros de clase descubrieron que Duna tenía sangre de colores, estaban muy curiosos. A lo que ella siempre contestaba:

—Soy una jirafa normal, es solo que cuando mi sangre cambia de colores y se pone azul o amarilla, me mareo y me duele el estómago—.



Pero eso dejó de ser un problema hace mucho tiempo, desde que la tía Elefanta comenzó a darle dos gomitas todos los días, sí, dos gomitas para su sangre de colores.

Desde ese momento, pudo jugar tranquilamente con sus amigos. La vida de Duna era perfecta, excepto por sus dos gomitas y su sangre de colores; era una jirafa como cualquier otra.



Un día, la mamá de Duna volvió. La invitó a escapar y a vivir juntas en un lugar muy lejano. A Duna, esta idea la emocionó mucho; siempre había querido estar con su mamá, siempre había soñado con el momento en el que regresaba por ella.

La idea parecía un sueño hecho realidad, pero luego algo cambió, algo la detuvo. Duna notó que su mamá también tenía sangre de colores.

—Ven conmigo, Duna, vamos a vivir juntas en un mundo sin gomitas—.
—Pero mamá, yo no quiero un mundo con sangre de colores. ¿Por qué mejor no te quedas con nosotros, con la tía Elefanta y el tío Oso?—.
—Ellos son muy estrictos— le dijo Mamá Jirafa, —yo prefiero vivir libre—.
—¿Por qué estrictos?— preguntó Duna, confundida.
—Porque para quedarme aquí, quieren que todos los días me coma las gomitas, así como lo haces tú—.
—¿Y por qué no te comes las gomitas?—.
—Porque no me gustan las gomitas— le dijo Mamá.
—¿Y te gusta tu sangre de colores?—.





Mamá Jirafa quedó muy pensativa. No le gustaban las gomitas, tampoco su sangre de colores, pero en los pocos días que llevaba de su regreso, supo que algo le encantaba. Y era la compañía y el amor de su hija Duna.

—Si te quedas con nosotros, podemos comer juntas las gomitas, mami —dijo Duna con una gran sonrisa—, y así, la sangre de colores no nos dará mareo ni dolor de estómago—.

En ese momento, Mamá Jirafa lo supo: eso que se había ido a buscar lejos por tanto tiempo, no lo iba a encontrar afuera. Estaba ahí, frente a sus ojos, y era el amor de Duna.

Así que Mamá Jirafa aceptó y se quedó en casa junto a Duna, la tía Elefanta y el tío Oso.



LA JIRAFA CON SANGRE DE COLORES

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

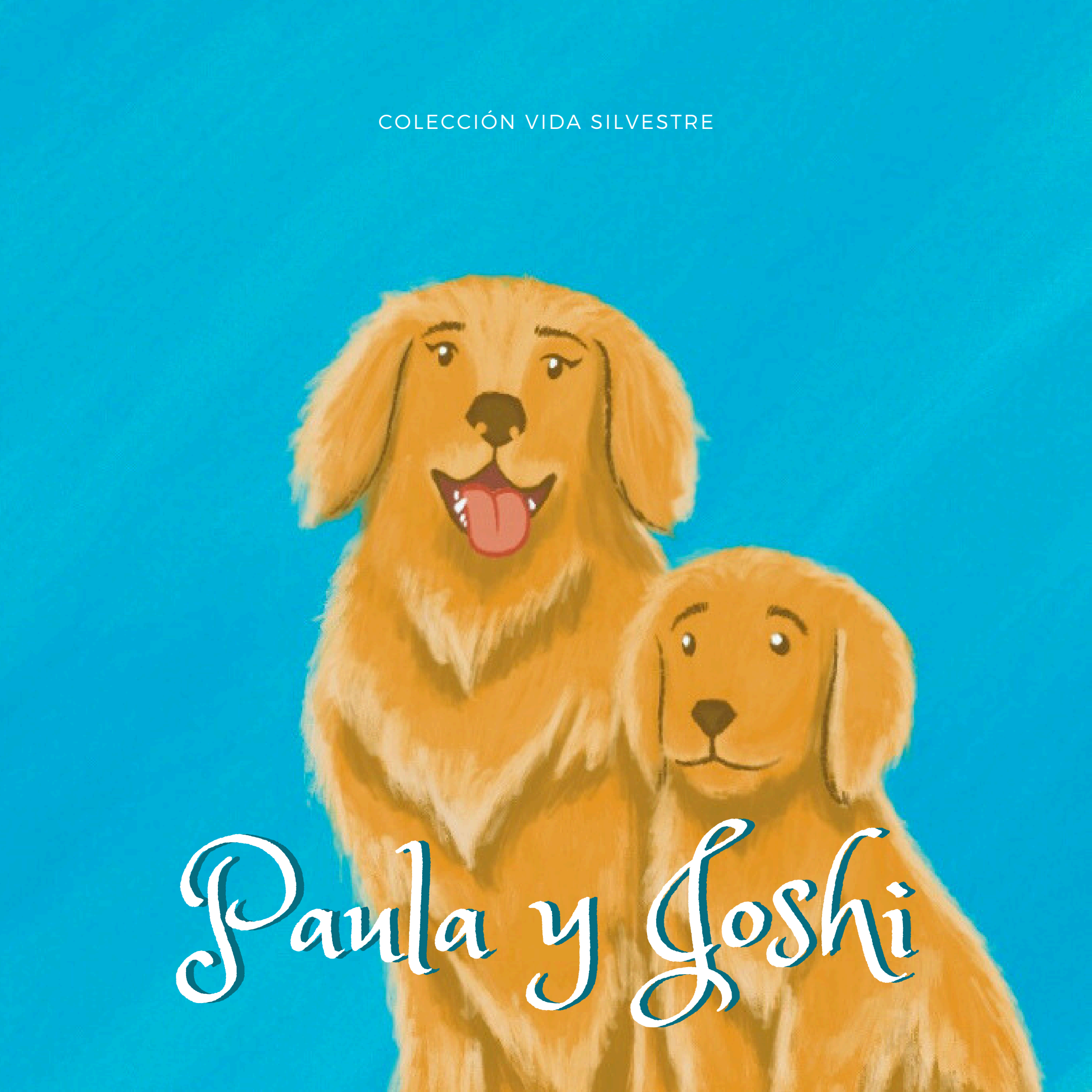
Vuelve a Respirar, pero esta vez:

Cierra los ojos y quédate como una estatua, sin dejar de respirar...

¿Puedes sentir el latido de tu corazón?

¡Luego estira tu cuello y mira alto, como lo hacen las jirafas!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE



Paula y Joshi

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Paula y Goshi

Inspirado en una historia real

Paula y Joshi son mamá e hijo, dos perritos muy peludos y cariñosos.

Viven en una granja, juegan, ríen, comen, duermen, ladran y viven felices junto a otros animales.

Pero esta historia comienza tiempo atrás, cuando Paula, siendo una perrita muy joven, empezó a sentir que algo en su cuerpo cambiaba. Su panza se hacía grande y se sentía algo cansada.

Fue a ver al doctor y, después de muchos exámenes, supo que estaba embarazada. Estaba esperando a un pequeño y hermoso perrito que crecía en su interior.

Cuando volvió a casa, se dio cuenta de que, en su ausencia, un nido de ratones había crecido... y aunque quiso espantarlos, ya era tarde. Eran muy fuertes y necesitaban de su techo para poder vivir.

-¡Váyanse de aquí!, no los quiero ver más, quiero que se vayan– les gritaba ella con algo de desespero.

-No podemos irnos, ya hicimos nuestra casa en tu casa y aunque quieras que nos vayamos, ya no podemos, porque ahora nuestra casa está demasiado unida a la tuya, son inseparables– respondían los ratones.

—¿Por qué no se van? Podrían construir su casa en otra parte— insistía Paula con temor y tristeza —No quiero que mi cachorro nazca mientras están aquí-.

—No podemos irnos. Nuestra casa está en las vigas y paredes de la tuya; son inseparables— respondió el líder de los ratones.

—¿Qué quieren de mí? —dijo Paula resignada.

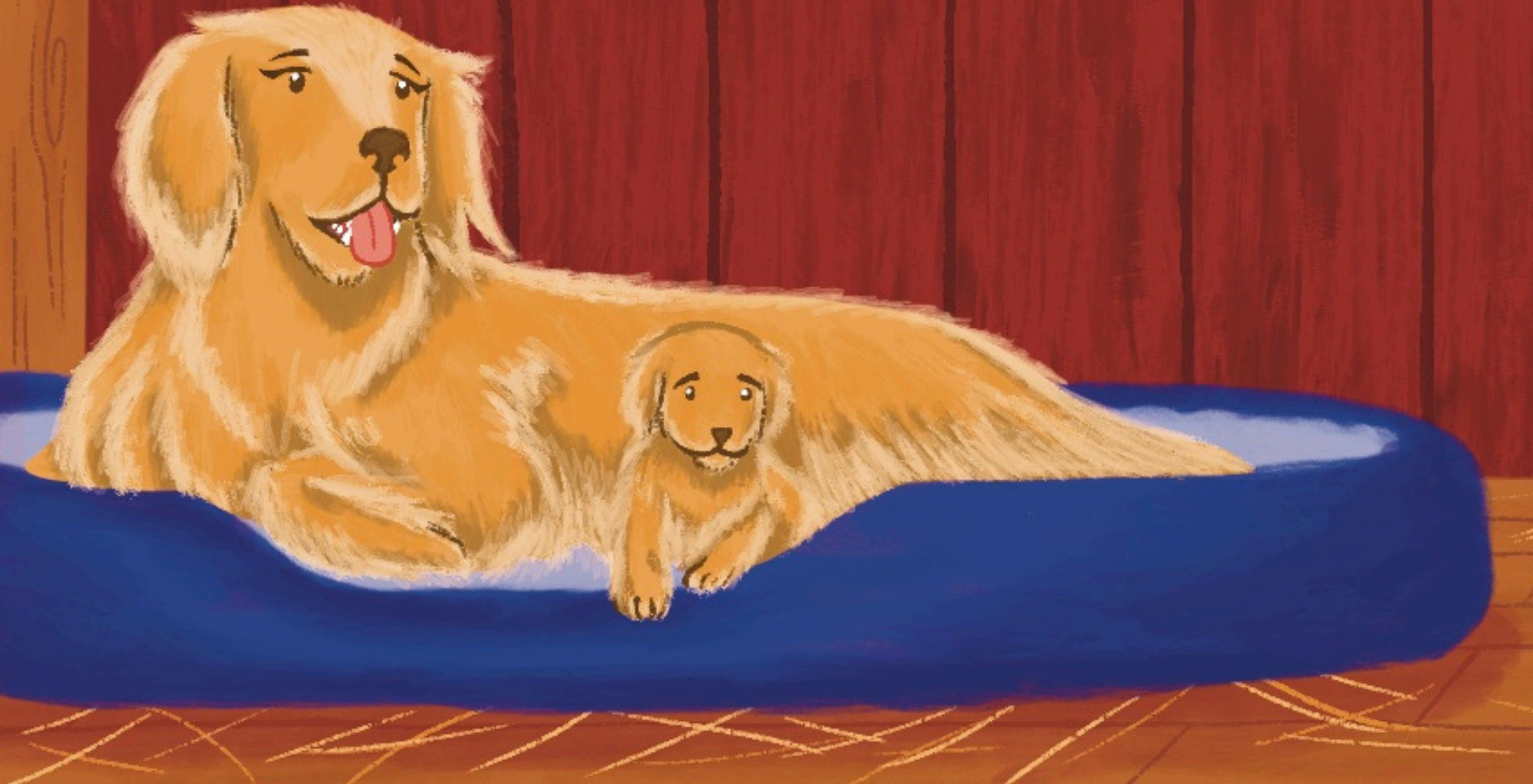
—Queremos vivir juntos y compartir. Solo déjanos vivir aquí y darnos algunas almendras cada noche —dijo una ratona.

—¿Por qué almendras? —preguntó Paula.

—Nos ayudan a no morder las paredes, porque tienen calcio — dijo el líder de los ratones.

Pasó algún tiempo y Paula comenzó a convivir con los ratones. Al inicio tuvo miedo y le parecían aterradores, incluso temía que al dormir se le acercaran y le hicieran algo. Pero pronto dejó de verlos como ratas peligrosas y empezó a conocerlos.

Cuando Joshi nació, pronto vio a los ratones y entendió cómo su madre convivía con ellos, así que no les tuvo temor.



Resulta que los ratones eran divertidos, porque les recordaban que debían comer saludablemente.

También les recordaban que debían dormir bien y tener buen descanso. Les decían que trataran de no resfriarse y de cuidar de ellos mismos.



Mamá y Joshi se volvieron muy unidos.

Mamá y Joshi se quisieron muchísimo y con los ratones siguieron conviviendo. Ahora eran sus amigos. Mientras Paula les daba almendras, Joshi aprendió a juntarlas con agua para hacer una bebida muy rica que les fascinaba a los ratones.

Ya Paula no tenía miedo; había aprendido a ser más fuerte y valiente con los ratones, e incluso aprendía de ellos.

Ahora Paula y Joshi juegan, comparten, ríen, van al río, comen frutas y vegetales, duermen muy bien y aprenden diariamente de sus amigos los ratones, quienes les recuerdan lo importante que es cuidar de ellos mismos.



PAULA Y JOSHI

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Ponte en 4 como un perrito y estira tus brazos

¿Puedes sentir cómo se estiran tus músculos?

¡Mira el mundo con la nobleza de los perros!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Manuela y el Monstruo Color Marrón



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Manuela y el Monstruo Color Marrón

Inspirado en una historia real



Manuela es una perrita muy bella de color miel, que vive en una linda montaña donde se pueden ver hermosos atardeceres.

Manuela juega con sus amigos que viven en la misma granja.

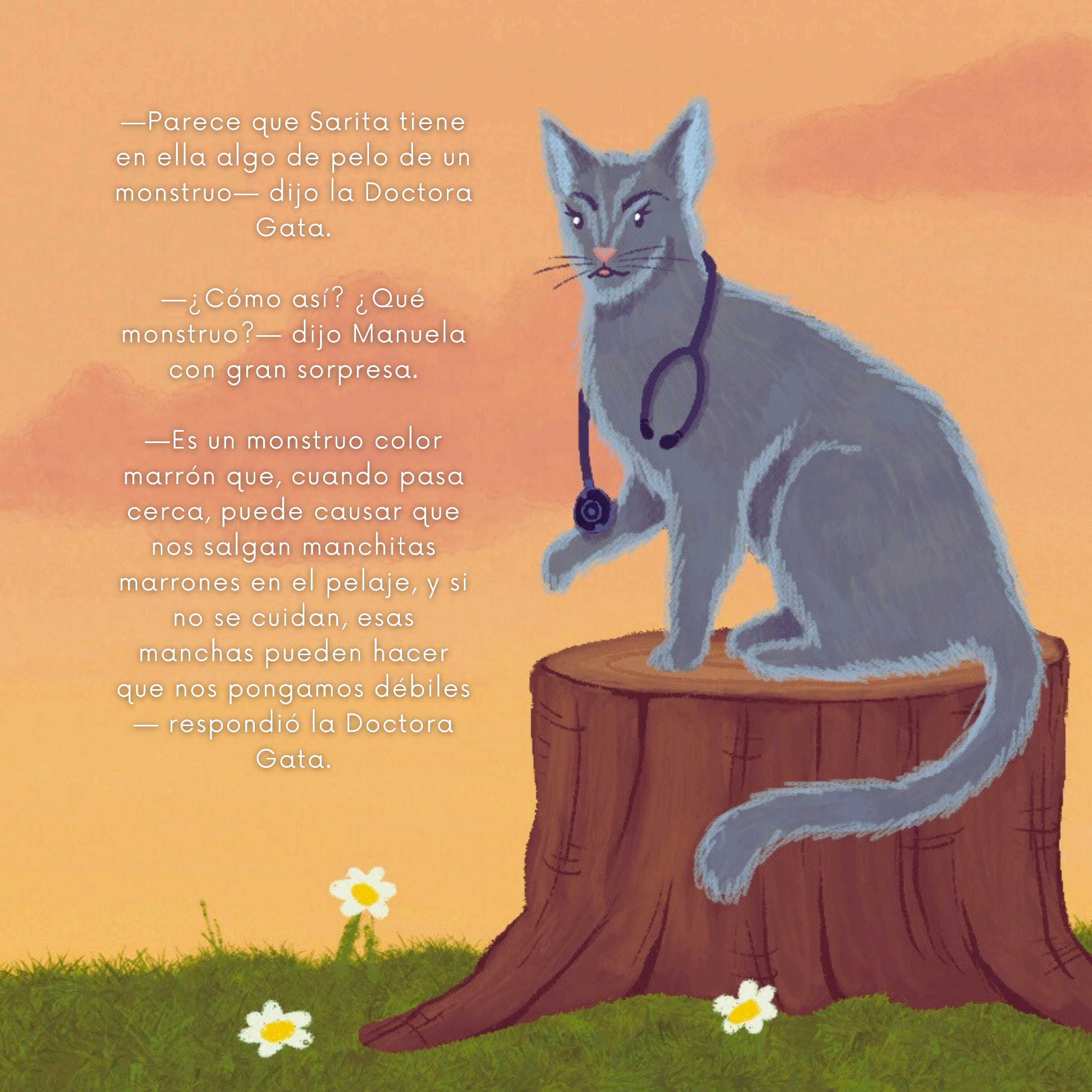
Un día, temprano, Manuela sintió que algo en su panza se movía y cuando fue al doctor, le dijeron que esperaba una linda perrita.

Cuando nació Sarita, los médicos gatunos le dijeron a Manuela que algo estaba sucediendo...

—Parece que Sarita tiene en ella algo de pelo de un monstruo— dijo la Doctora Gata.

—¿Cómo así? ¿Qué monstruo?— dijo Manuela con gran sorpresa.

—Es un monstruo color marrón que, cuando pasa cerca, puede causar que nos salgan manchitas marrones en el pelaje, y si no se cuidan, esas manchas pueden hacer que nos pongamos débiles — respondió la Doctora Gata.





-¿O sea que yo también?, ¿Nos vamos a morir por culpa de ese Monstruo?– dijo asustada Manuela abrazando a su hija.

-No... es posible que a ti también te salgan manchas marrones y que si no te cuidas adecuadamente esas manchas ocupen todo tu pelaje y te pongas muy débil. Ahora es importante que tanto tú como tu pequeña Sara tengan algunos cuidados.

-¿Qué debemos hacer?– dijo Manuela con más calma.

-Deben diariamente tomar un jarabe que les ayudará. Este jarabe lo que hace es que mantiene estas manchas pequeñitas y hace que el cuerpo se mantenga fuerte. Además, deberán dormir muy bien, comer muchas frutas y verduras, pero sobre todo amarse mucho una a la otra – dijo otro de los gatos doctores.

Manuela les agradeció, tomó a la pequeña Sarita con su hocico y la llevó a casa.

Los primeros días se sintió muy triste y se preguntaba: —¿Por qué esto nos pasa a nosotras? ¿Qué hice de malo para merecer esto?—.



Hasta que un día tuvo la fuerza y decidió llamar al Monstruo:
—¡Monstruo, ven aquí! ¿Qué quieres de mí y de mi hija?—.

El Monstruo apareció en su puerta, dio tres golpes y luego entró.

Ella pensó que era un monstruo grandote y, aunque era de un tamaño considerable, no era tan enorme como ella imaginó.

—¿Por qué te fijaste en nosotras?— dijo Manuela.

—No me fijo en nadie en especial, fue casualidad. Pudieron ser ustedes, pudo ser alguien más...— dijo el pequeño Monstruo.

—¿Por qué nos pusiste estas manchas?— dijo Manuela.

—Cuando paso cerca de alguien, mi color marrón se pone en su pelaje y si no se cuida, pronto se puede volver todo marrón. No es porque quiera hacer daño, solo sucede...— dijo el Monstruo con un tono sereno.

—Tal vez el problema no son las manchas, sino lo que los demás dicen de ellas— dijo el Monstruo.

Mientras decía esto, el Monstruo se había hecho un poco más pequeño.



—Sí, tal vez le he dado más importancia a lo que los demás puedan decir— dijo ella.

—Además, me dices que algunos las han rechazado, son muy pocos al parecer— dijo el Monstruo.

—Así es, son más quienes nos han apoyado...— dijo ella con una voz suave, como si estuviera pensando.

—¿Quiénes no las han rechazado? —dijo el Monstruo.

—Amigos, familia, mi padre, Don Perro, además los gatos del hospital, las aves, en fin... muchos más— dijo Manuela.



El Monstruo se hizo cada vez más pequeño, hasta el tamaño de una tortuga bebé.

—Gracias a mí, ahora solo tienes a las personas importantes en tu vida. ¿Qué has cambiado gracias a las manchas?— dijo el Monstruo.

—He aprendido que la vida es efímera, así que valoro cada instante— respondió Manuela.

—¿Algo más?— dijo el Monstruo, haciéndose más pequeño.

—Bueno... también he aprendido a comer mejor, a cuidar del sueño porque me ayuda a descansar y recuperar la fuerza, a cuidar más de Sara y a valorar cada olor, sabor, textura, color... todo se ha vuelto más importante — dijo Manuela mientras buscaba al Monstruo.

—¡Aquí estoy!— dijo el Monstruo, gritando para ser escuchado.

—¿Por qué te hiciste taaaan pequeño? —dijo Manuela, sorprendida.

—Porque no tengo un tamaño particular, soy del tamaño que me quieran ver. Ahora que hemos dialogado, no te parezco tan temible y ya no me ves enorme. Tal vez nunca me vaya del todo y a veces crezca un poco, pero solo tú podrás hacer que cambie mi tamaño-.

Manuela agradeció haber podido dialogar con el Monstruo y hacerlo su amigo.

Desde entonces, Manuela y Sara juegan, ríen, cantan, bailan y ladran. Son felices en su casita de madera y viven contentas de tenerse la una a la otra.



MANUELA Y EL MONSTRUO COLOR MARRÓN

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Reflexiona sobre esta pregunta:

¿Me he dado cuenta de que aquello a lo que temía no es tan grande como parecía?

¡Sacude tu cuerpo y sácate los temores, como lo hacen los perros!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Los Ratones y Camilo el Oso



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Los Ratones y Camilo el Oso

Inspirado en una historia real

Esta es la historia de Camilo el Oso y sus amigos los ratones. Realmente no eran tan amigos al inicio, incluso a Camilo le parecían algo desagradables los ratones.

Comencemos por el principio. Camilo era un oso de pelo negro, con una sonrisa grande y ojos pequeños.

Tenía una hermana menor, también osa, muy alegre y juguetona. Mamá Osa y Papá Oso cuidaban de ellos y todos compartían juegos, risas, aprendían a pescar e iban a nadar.



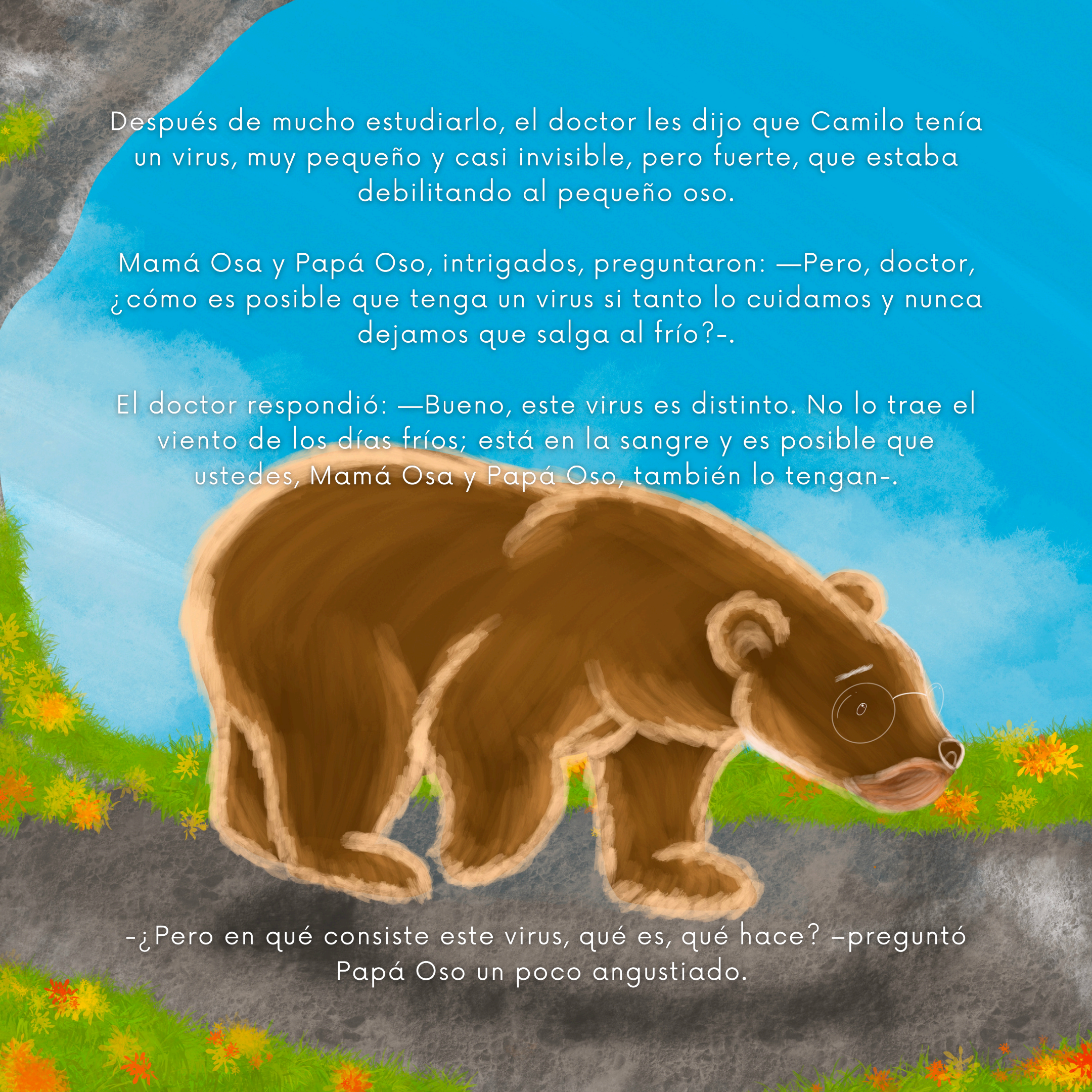
Tiempo atrás, antes de la llegada de su hermana osa, Camilo Oso era apenas un bebé cuando tuvo un fuerte dolor de cabeza y su pelo negro se puso gris. Papá Oso y Mamá Osa, preocupados, lo llevaron al doctor, un oso muy bigotón.



Después de mucho estudiarlo, el doctor les dijo que Camilo tenía un virus, muy pequeño y casi invisible, pero fuerte, que estaba debilitando al pequeño oso.

Mamá Osa y Papá Oso, intrigados, preguntaron: —Pero, doctor, ¿cómo es posible que tenga un virus si tanto lo cuidamos y nunca dejamos que salga al frío?-.

El doctor respondió: —Bueno, este virus es distinto. No lo trae el viento de los días fríos; está en la sangre y es posible que ustedes, Mamá Osa y Papá Oso, también lo tengan-.



-¿Pero en qué consiste este virus, qué es, qué hace? –preguntó Papá Oso un poco angustiado.

—Realmente no es grave, solo es cuestión de tratarlo con mucho cuidado. Es un organismo demasiado pequeño que llega a la sangre y se queda allí. No podemos eliminarlo, pero sí podemos aprender a vivir con él— dijo el doctor Oso, moviendo el bigote.

Resultó que, después de mucho examinar, Mamá Osa también tenía el mismo virus que tenía Camilo. Entonces, pronto comenzaron a seguir el tratamiento que les había dado el médico.



—Todos los días, por la mañana, Camilo tomará una miel amarga. No sabe muy rico, pero sí que sana— dijo el doctor bigotón y luego continuó: —Y ambos, Mamá y Camilo Oso, antes de dormir hablarán con los ratones. Ellos les darán unas semillas que podrán comer para mejorar-.

Así lo hicieron y pronto Camilo Oso se sintió mejor. Su pelo volvió a ser negro y estaba juguetón.



Mamá Osa también mejoró. Mejoró tanto que pronto el virus se hizo pequeño y ya no le causaba daños.

Pudo tener otra hija, una bebé osita, que gracias a los medicamentos que los ratones le daban a su mamá, no nació con el mismo virus.



A veces, Camilo el Oso, antes de dormir, les pregunta a los ratones:
—¿Por qué mi hermana no toma miel amarga ni come semillas y yo sí?—.

—Bueno, porque solo Mamá Osa y tú comparten el virus, pero eso no es malo. Puedes aprender muchas cosas de él, por ejemplo, que cuidar tu cuerpo es muy importante, que la vida es muy valiosa y que hay que aprovechar cada momento, que todos somos iguales y que todo lo que comes y haces por ti realmente importa —responden los ratones ante sus cuestionamientos.



Camilo Oso y Mamá Osa han vuelto a reír. Con su Hermana Osa juegan y comparten... y cada noche, antes de dormir, hablan con los ratones y aprenden de ellos a cuidar su cuerpo y valorar la vida.



LOS RATONES Y CAMILO EL OSO

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Mujer Valiente
¡Cantemos Juntos!

Mujer valiente de manos tiernas y fuertes,
tu luz brilla intensa en medio de la gente.
Cada día es un desafío, un paso en el camino,
tu amor constante fluye como un río.

No hay nada que te intimide ni que apague tu voz,
eres una mujer que sana las heridas con ternura.
En cada sonrisa hay calma y dulzura,
no hay nada que eclipse tu esperanza ni tu amor.

Eres cuidadora, guía del corazón,
tu amor es refugio en cualquier situación.
En los retos y en las alegrías,
tu esencia es la luz que brilla cada día.

Haces mil cosas como si tuvieras alas,
entre doctores, pasillos y salas.
Aunque las lágrimas caigan en la oscuridad,
tu esperanza resurge en la tempestad.



Cuando el mundo parezca demasiado pesado
y sientas que ya no puedes con la tristeza,
recuerda tu motivo, tu esencia y tu fuerza.
Levanta tu voz y ámate entera.

Eres cuidadora, guía del corazón,
tu amor es refugio en cualquier situación.
En los retos y en las alegrías,
tu esencia es la luz que brilla cada día.

Eres valiente, estrella en la vida,
tu amor trasciende sin medida.
Por tu entrega y valentía, el mundo canta,
celebrando tu valor, mujer guardiana.



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

El Topo y la Babosa



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

El Topo y la Babosa

Inspirado en una historia real



El topo Cristian, feliz en su madriguera estaba,
su mamá, la osa polar, por él su vida daba.

Pero un día cualquiera, sus vidas cambiarían
porque en el cuerpo de Cristian Topo, un nuevo ser se hospedaría.

Una babosa impertinente apareció de repente,
se pegó en su cuerpo como si tuviera dientes.

Junto con Mamá Osa, corrieron al hospital.
Pero esta historia, lejos de terminar, acababa de empezar.



—La babosa no se quiere ir— dijo el doctor,
—no hay forma de sacarla, ni con un tenedor.
—¿Qué hacemos con ella?— se preguntó Cristian Topo.
—Aprender a convivir con ella, tal vez sea lo propio—.





A casa llegaron la Osa y Cristian Topo,
con la babosa pegada como si fuera un moco.

Pero el doctor les había recetado un ingenioso truco:
ir por sal al hospital, cuando se sintiera maluco.



Así fueron los primeros días y
semanas de espera,
mucha sal y hospitales para
convencerla a ella
de que el cuerpo de Cristian
Topo no era su casa.



La babosa, con el tiempo, terminó aburriéndose.
—¡Me voy, pero vuelvo!— sentenció y lo gritó al irse.

—Tenemos sal para cuando vuelvas— dijo Cristian Topo.
—Y ahora que no estás, tengo tiempo para jugar un poco-.





Cristian Topo y Mamá Osa ahora viven felices...
como en los cuentos, pero sin comer perdices.

A veces van al hospital y duermen con la puerta abierta.
Además, están alerta para que la babosa no vuelva.

EL TOPO Y LA BABOSA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Mira a tu alrededor:

¿Hay alguien que te cuida?

¡Dale un abrazo de oso y dale las gracias!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Gabriela y su Mamá Ratona



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Gabriela y su Mamá Ratona

Inspirado en una historia real

Estaba la ratona Gabriela jugando en su madriguera,
solía jugar adentro, también solía jugar afuera.
Mientras su madre trabajaba,
su abuela cuidaba de ella.



Gabriela era la menor, tenía un hermano ratón.

Un día, de repente, muy débil su madre la vio,
fueron al médico y la noticia les sorprendió.

La sangre de Gabriela estaba
teniendo un bajón,
debían salir muy pronto,
volando en un avión.



Llegaron a Bogotá, una lejana ciudad.
Y empezaron un tratamiento,
que implicaba mucho esfuerzo.

Mientras Gabriela se recuperaba,
su madre medicamentos le daba.



Poco a poco la sangre de Gabriela empezó a mejorar,
ella tenía prisa, con su hermano quería jugar.

A veces el tratamiento de mal humor la ponía,
pues sentía que la inyección algo caliente tenía.



Madre ratona con mucho amor la cuidaba,
pero a su hijo ratón también extrañaba.

Desde lejos esperaba que su hijo supiera
que cada día era menor la espera,
para volverse a encontrar y poderse abrazar.



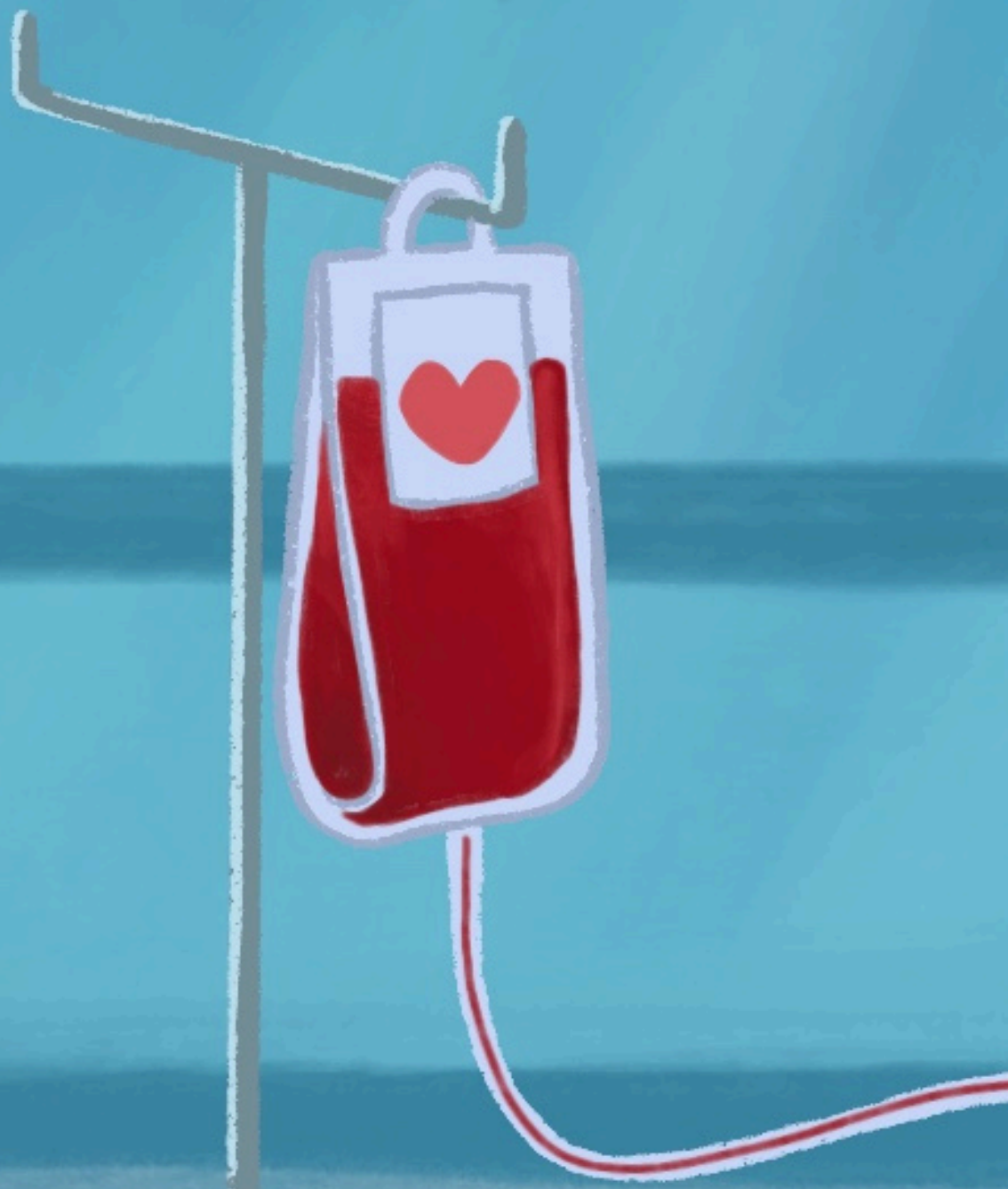
Madre e hija compartían en el nuevo lugar...
Y aunque se sentían extrañas, después de comer iban a jugar.

A veces hija ratona se ponía gruñona,
Pues la cansaban los médicos con tantas cosas.



Poco a poco pasó el tiempo
y Gabriela siguió creciendo.

Con las inyecciones su sangre caliente se ponía,
y aunque no le gustaban, su salud tenía mejoría.



Un día se dio cuenta que no era una ratona cualquiera,
Mamá e hija algo en común tenían...

Después de tantos tratamientos,
Poderes en ellas descubrieron.



Hoy Gabriela y su mamá ratona nos dicen:
—Si la salud flaquea encuentra otras fuerzas...
que el tiempo pasa y solo nos quedan,
los recuerdos de las cosas bellas.
Los amigos que hicimos y lo que vivimos...
Los juegos que tuvimos y lo que compartimos.



Busca tus poderes en cada momento,
la enfermedad no es siempre un padecimiento.

Recuerda que el cuerpo es solo una parte...
y aunque es muy importante,
lo que tenemos adentro también es brillante—.



Hoy Gabriela y Mamá Ratona salen de hospitalización,
están ambas felices, verán a su hermano el Ratón.

GABRIELA Y SU MAMÁ RATONA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Acurrúcate como ratón:

Toma tus manos y abraza tus piernas, ¡recuérdate cuánto te amas!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Ismael y su Sangre aguada



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Ismael y Su Sangre aguada

Inspirado en una historia real

—¡Traigan los baaaaaldes!— gritaba Ismael cuando su sangre se aguaba. Mamá corría, papá corría, hasta Pepe, Fiona y Gaviota... sí, su perro, su perra y su lora. Todos traían baldes para ayudarle a recoger la sangre. sí, su perro, su perra y su lora.

Todos traían valdes para ayudarle a recoger la sangre.



La sangre de Ismael era tan aguada que pronto tuvieron que dejar su hogar para buscar un sitio donde pudieran ayudarlo.

Era un lugar más lejano, pero su familia estaba dispuesta a hacerlo para que Ismael no se quedara sin sangre.



Lo más triste de todo, para Ismael, era que los médicos le habían prohibido volver a jugar con Pepe, Fiona y Gaviota. Y aunque no quería hacerlo, sabía que debía, al menos por un tiempo.



Ismael estaba tan triste y se sentía tan solo que constantemente se preguntaba por qué su sangre era aguada. ¿Quién le había hecho eso? ¿Sus papás? ¿Acaso Pepe, Fiona o incluso la lora Gaviota?



Pero pronto, y gracias a los médicos, descubrió que algo era lo que le aguaba la sangre, y los médicos decidieron presentárselo.

No era en sí una persona, era algo que hacía que su mismo cuerpo pusiera la sangre aguada. Entonces Ismael decidió conversar con "Algo".



—¿Por qué me haces esto?— preguntó Ismael.
—No quiero hacer daño, pero existo, y cuando me acerco a las personas, así no quiera, su sangre se les pone aguada— respondió "Algo".

—¿Por qué solo yo?— le preguntaba Ismael a "Algo".
—No eres solo tú, Ismael. Siempre que estoy cerca de alguien, se le agua la sangre— respondió "Algo".

—¿Quieres decir que hay más niños como yo?—
—Sí, y si quieres, te los puedo presentar— respondió "Algo".

Ahora Ismael sabe por qué su sangre se vuelve agua, incluso sabe que no es culpa de nadie, ni siquiera de "Algo".

—Son solo cosas que pasan— les dice a los demás cada vez que le preguntan.



Lo mejor es que ahora vive contento. Tiene dos hogares: su casa, donde a veces puede jugar con Pepe, Fiona y Gaviota, y el club de amigos que también tienen la sangre aguada.



Ismael no está tan solo como creía. Ya no quiere que lo llamen el niño de la sangre aguada, porque gracias a su sangre, ahora tiene nuevos amigos. Ahora es Ismael, el niño con la sangre suertuda que le ayuda a hacer nuevas amistades.



ISMAEL Y SU SANGRE AGUADA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¿Alguna vez has agradecido
por cosas sencillas de la vida?

Di en voz alta:

Gracias por poder respirar,
gracias por la sangre que recorre mi cuerpo,
gracias por poder sentir,
gracias por cada latido de mi corazón
¡Gracias por vivir!

Habito las Palabras
¡Cantemos Juntos!

Acaricio las paredes
y me limpio los pies al entrar.
Me recuesto en mi guarida
y resguardo mi fragilidad.
¿Narrador o personaje?
Elegir es el arte de amar,
porque habito en las palabras
que definen mi forma de
amar...me.
Perspectiva, constructiva,
no me dejo vencer por el frío.
Cambio el lente, cambio el foco.
Este día que vivo es el mío.
¿Curandero o prisionero?
Libertad es actuar aún con miedo.
Tengo miedo, tengo insomnio.
Tengo un sueño que vive en mí (bis).







COLECCIÓN VIDA SILVESTRE



Ónix la Conejita y la Culebra sin Sabor

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Ónix la Conejita y la Culebra Sin Sabor

Inspirado en una historia real

Brinco a brinco, la coneja
Ónix paseaba por el bosque,
hasta que un día una culebra
encontró.

Cuando la mordió, todo en Ónix
cambió.
Y su madre, corriendo, a un hospital
la llevó.



Después de mucho tiempo dormida, Ónix, la coneja, abrió los ojos.

—¡Estamos felices de que estés de vuelta!— dijo mamá gata con sus ojos llorosos.

—Tengo mucha hambre—, decía Ónix a toda prisa.
Le llevaron comida, pero ya no era la misma.

—Nada me sabe a nada—,
decía Ónix a su mamá gata.

—Es que tuvimos que quitarte la sal—,
no te sientas mal.

—Pero así todo sabe muy maluco, no me gusta en lo absoluto—.

—Solo por un tiempo hijita, luego le pondremos salsa Fruco—.



Al regresar a casa, Ónix comenzó a comerse todo. Hasta sus amigos del colegio la motivaron de uno u otro modo.

Y ahora mamá gato cuida de ella todos los días,
para compartir con ella el resto de su vida.



La picadura de la serpiente cambió todo de repente,
pero le enseñó a Ónix, que es una conejita valiente.

Su vida ahora es lo más normal posible,
y la picadura de la serpiente, ya es casi invisible.

Aún no puede comer de todo,
solo le falta esperar un poco.



ÓNIX LA CONEJITA Y LA CULEBRA SIN SABOR

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¡Vamos a Saborear!

En tu próxima comida pregúntate:

¿A qué sabe?
¿Cómo es su textura?
¿Cómo puedo sentir todo esto?
¿Qué partes de mi cuerpo se activan cuando como?

¡Qué maravilla es poder sentir y comer, como lo hacen los conejos!

La Familia Conejo



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

La Familia Conejo

Inspirado en una historia real

Esta historia es de la familia Conejo,
viven en una colina cerca de un viñedo.

La madre se llama Lina, el padre se llama Pedro.
Tienen un hijo pequeño que es bastante risueño.

Pero vámonos para atrás,
la historia no empieza acá.



Todo comenzó un día bastante tranquilo,
Lina, la coneja, estaba poniendo un tendido,
mientras el conejo Pedro estaba buscando abrigo.

De pronto, Lina coneja sintió que algo en ella crecía,
Pedro conejo le preguntó qué le acontecía...
Ella tocó su barriga, mientras algo se le movía.

Pasaron así los días y la pancita crecía,
Lina y Pedro conejos sabían que un bebé venía.



Un día, Lina coneja sintió que el bebé llegaba.

Le avisó a su esposo, que pronto vino a ayudarla,
ella tuvo dolor y él intentó aliviarla.

Se fueron al hospital subidos en un gatito,
que los vio apresurados y quiso ayudar un poquito.



Llegaron y los atendió una doctora con pico,
tenía plumas muy blancas y un copete rojito.

Pronto llegó Fer, era un conejo distinto,
tenía el pelo coloreado y los ojos chinitos.



Lina coneja se despertó y abrazó a su pequeño hijo,
lo quiso así como era, le pareció muy bonito.

Pedro conejo, feliz, se puso de brinco en brinco.



—Antes de ir a casa, algo debo anunciarles—
dijo la doctora gallina sin querer asustarles.

—Hemos hecho un análisis y algo acontece, la sangre de Fer
distinta parece, es un virus muy raro, rara vez aparece—.

Mamá y Papá conejos preocupados se vieron,
—¿Y eso qué significa?— ellos poco entendieron.

—Es un virus que, al parecer, todos tienen.
No se angustien, conejos, la solución ya viene.
Comerán semillas de girasol en el día,
y cuidarán de Fernando con semillas de chía—.



Los tres conejos a casa se fueron,
cuando abrieron la puerta a llorar se pusieron.

No querían tener eso en la sangre,
pero querían seguir adelante.

El problema del virus es que el cuerpo débil se sentía,
pero con las semillas pronto mejorarían.



—Tal vez tú trajiste esto —dijo Mamá coneja.
—O tal vez fuiste tú, pero eso no es problema—
dijo Papá Conejo sonriendo a su Coneja.

Esto no es de culpables,
solo es de aprendizajes—.

Aprendieron a convivir con una sangre distinta,
Fer el conejo crecía y crecía.
A veces por ser distinto, no del todo entendía,
pero lo importante era que siempre sonreía.

Pasaron los días y la tristeza pasaba,
pensaban que también cosas buenas quedaban,
hicieron más amigos que mucho ayudaban.



Un día apareció un zorro travieso,
le gustaba el olor de la familia conejo.

—¡Vete de aquí y no andes al acecho,
No seas oportunista y sigue derecho!—
dijo con fuerza Papá Conejo.

—Entiendo que tengas hambre,
pero aquí no hay comida que darte,
tenemos unas semillas que podrían gustarte—
dijo Mamá Coneja,
sonriendo de oreja a oreja.



El zorro se fue porque pronto entendió
que la Familia Conejo mucho aprendió
y que no eran débiles como él pensaba,
eran muy fuertes porque juntos estaban.

La Familia Conejo más fuerte se volvió,
contrario a lo que pensaron, su vida mejoró.

Se volvieron más unidos,
y el amor se multiplicó.



LA FAMILIA CONEJO

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¡Tenemos que hablar!

¿Hay algo a lo que le tengas mucho miedo?

Vamos a imaginar que le tenemos al frente y que se hace pequeñito y le diremos:

¡No te temo!, ¡soy valiente!
Aprenderé de ti lo que pueda aprender pero ¡no te temeré más!

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Keyler el Mono y la Pantera



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Keyler el Mono y la Pantera

Inspirado en una historia real

Keyler era un mono, vivía en la selva junto a su mamá mona y su hermana, la gata. ¿Por qué un mono tiene una hermana gata? Nadie lo sabe.



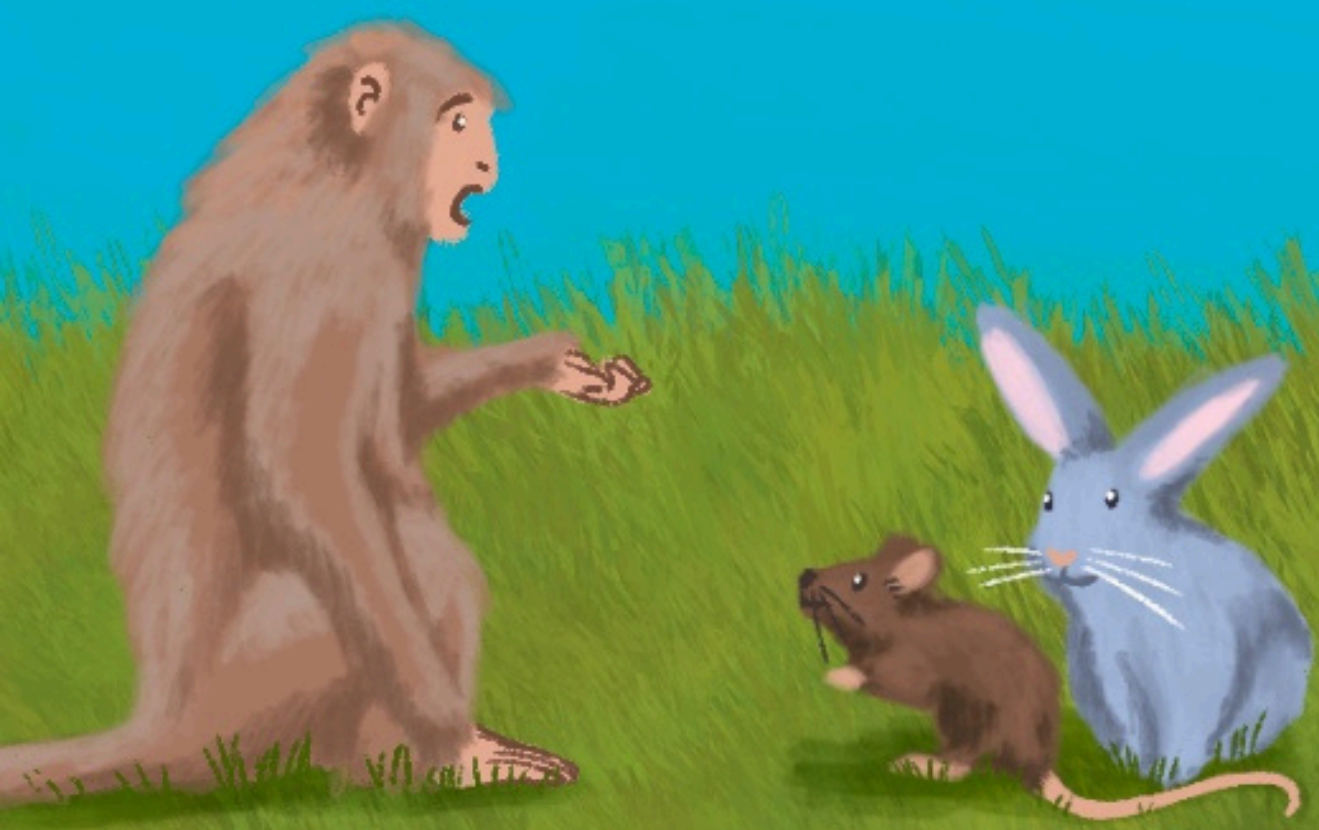
Un día, mientras Keyler jugaba en las ramas con sus demás amigos y su hermana gata, una odiosa y apestosa pantera apareció, tumbando sus juguetes. Todos se asustaron al ver a la pantera, pero al notar que todos se asustaron, la pantera se fue.



Keyler corrió hacia donde su mamá para contarle lo sucedido. Mamá mono, bastante preocupada por la presencia de una pantera en la selva, fue a quejarse con los conejos y los ratones, quienes eran sus amigos.

Ellos le dijeron a Keyler que la única forma de alejar a la pantera, para que no lo molestara, era dejándose picar por las avispas.

—¿Dejarme picar por las avispas? ¿Y por qué?— preguntó Keyler indignado.
—Porque es la única solución que conocemos. Al parecer, el veneno de las avispas hace que la pantera se aleje, aunque no del todo— dijo el conejo.



A Keyler le parecía muy extraño y tampoco le gustaba la idea, pero no tuvo más opción.

Días después de dejarse picar por las dolorosas avispas, no solo se alejó la pantera, también algunos amigos. Muchos se burlaban de él al verlo picado y hasta sin pelo.



Aunque no estuvo solo por mucho tiempo, pronto Keyler hizo nuevos amigos, amigos que también habían sido picados por las avispas. Amigos con los que tenía algo en común.

Un día, mientras todos jugaban, la pantera apareció entre ellos.



—¿Qué haces aquí?— preguntaban los monos.
—No vine a molestarlos— dijo la pantera y continuó —solo tengo hambre—.
—¿Por qué nos haces esto?—preguntó Keyler —mira que por tu culpa estamos todos picados de avispas—.
—No es mi intención, yo también vivo en esta selva, y solo quiero jugar, comer y vivir— dijo la pantera.
—Pero juegas muy brusco, tú no sabes jugar— gritó otro niño mono.
—Lo sé y lo siento, es la única forma en que sé hacerlo— dijo la pantera arrepentida.



—Mira, pantera, entiendo que tienes hambre y que quieres jugar, pero yo quiero vivir. Mientras estemos juntos en esta selva, debemos aprender a convivir el uno con el otro. Yo aprenderé de ti y tú de mí... y cuando hayamos aprendido lo suficiente, te pediré que te vayas y recordaré con alegría todo lo que me enseñaste. Pero ya es hora de que aprendas a jugar bien— respondió Keyler al ver en su cara una expresión triste y solitaria.



Keyler sabía que la pantera no se quería ir; en el fondo, solo quería vivir, así como él.

Entonces tuvo una idea. Junto con los demás monitos, comenzaron a jugar mientras conocían a la pantera. Aunque a veces era doloroso porque la pantera era brusca, pronto lograron acostumbrarse y aprender de su estadía.

Incluso, gracias a la pantera, los demás monitos hicieron una gran amistad entre ellos.



Ahora Keyler, el mono, tiene nuevos amigos, amigos que también fueron picados por las avispas. Todos se han convertido en amigos de la pantera. Y entre más se conocen, menos brusco juegan, pues saben que la pantera tarde o temprano se irá.



Cuando llegan nuevos niños monos a la selva, Keyler y sus amigos les enseñan que la pantera, aunque juega brusco, solo quiere compartir y que pronto se irá. Les explican que las avispas, aunque dolorosas, con sus picaduras les ayudarán a que la pantera juegue más suave mientras está en ese lugar.



KEYLER EL MONO Y LA PANTERA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Vivir es Más que estar Vivos
¡Cantemos Juntos!

Todo desde mi silencio se ve tan grande
Desde que evitar al mundo es inevitable
Pienso que todo se acaba, todo se va
Y al último aliento le llega el final, pero...

Mientras no llegue el final
Yo quiero flores y libros
Quiero vivir cada día, a detalle
Elegir lo que vivo
Quiero escuchar a mi cuerpo,
cantarle hoy al tiempo,
Al tiempo que queda...
Como sea...
Vivir vivo.

Cuando se nublan los ojos, todo parece gris
Cuando se apilan las horas, todo parece el fin
Que todo se acaba, todo se va
Pero al último sueño, le falta soñar.



Vivir es más que estar vivos,
es vibrar en cada instante.
Silencios, risas y llantos,
sin pena cantando,
¡todo es un regalo!
Nadar en latidos,
sentir emociones
sin miedo a terminar
ni a soñar...
Vivir vivo.



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Darwin el Conejo Fénix



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Darwin el Conejo Fénix

Inspirado en una historia real

Esta es la historia del conejo Darwin, un pequeño animal de largas orejas, pelo suave y color cafecito. Sus patitas eran como almohadas y su cuerpo era gordito y robusto.

Darwin, el conejo, vivía en una hermosa colina con su madre coneja, su padre conejo y su pequeña mascota, una oruga muy tierna que adoraba compartir con él. Darwin era un conejo algo silencioso, tenía pocos amigos y prefería estar en su madriguera que estar afuera.



Era un conejo como otros conejos. Iba a la escuela para conejos, jugaba algunas veces con ellos y otras se quedaba solo. Con sus profesores hablaba un poco más, pues le gustaba mucho conversar.

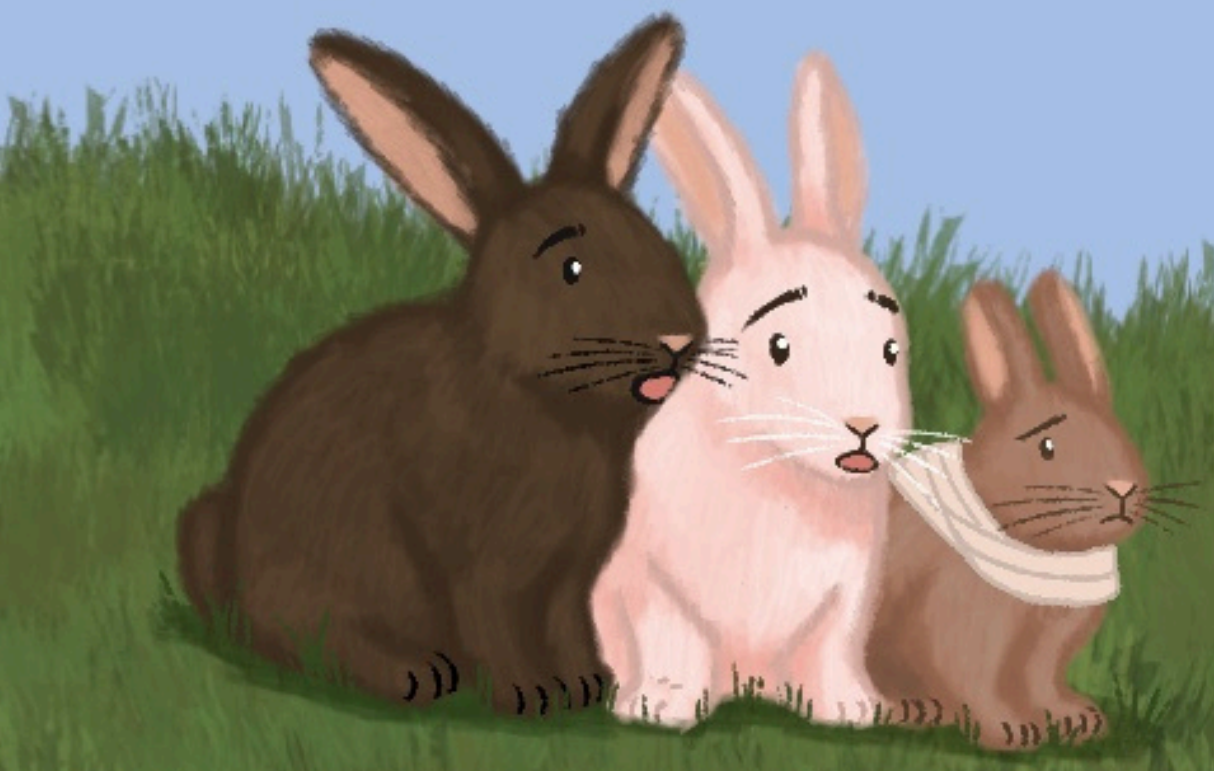
Un día inesperado, una serpiente apareció en su colina. Él no entendía por qué, pero ella le dio un mordisco.

Cuando ella lo mordió, su cuello se hinchó y ya no podía saltar como antes. Empezó a sentir dolor y, poco a poco, ya no quería estudiar, ni jugar, ni bailar. No quería leer y tampoco comer.

Mamá Coneja se agarró las orejas y le dijo a su esposo Conejo: —¡Debemos hacer algo! Nuestro hijo Conejo necesita ayuda—. Después de visitar a varios médicos, tuvieron que partir hacia otro lugar, pues en su bella colina no había lo que se requería.

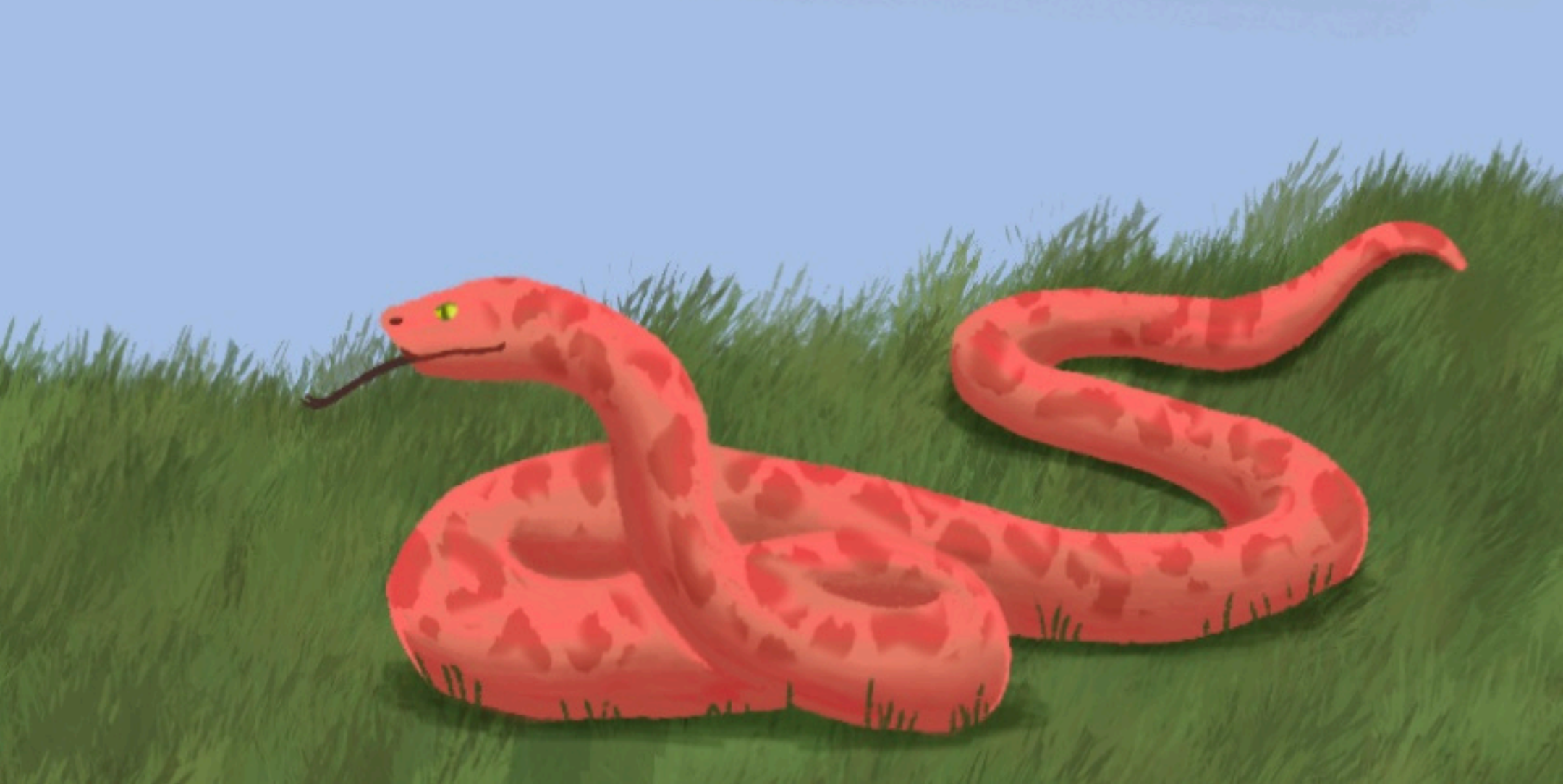
Ambos estaban llenos de miedo, se sentían pequeños e indefensos. La serpiente al acecho se encontraba y muy de cerca los vigilaba. Al llegar al nuevo lugar tuvieron algo de tristeza. Era un bosque con cielo gris, el día estaba lluvioso y se sentían solos.

Preguntaron a muchos animales por la ayuda que necesitaban, hasta que llegaron a donde los búhos, unas aves serias, amables y con muchos conocimientos.



Después de mucho conversar, les dijeron: —La mordedura de serpiente no se irá fácilmente, pero se irá en algún momento con el acompañamiento adecuado. Lo que debemos hacer es evitar que su veneno se instale en el cuerpo. Podrá ser un poco doloroso, pero estaremos aquí para ayudar—.

Mamá Coneja e Hijo Conejo fueron a vivir a una colonia de otros animales que habían sido mordidos por serpientes mientras recibían el tratamiento.
Y desde lejos, veían que la serpiente que lo había mordido seguía al acecho.



El tratamiento consistía en acudir algunos días del mes a un encuentro con las águilas. Estas águilas con sus picos afilados y sus garras extraían de la herida el veneno, pero al hacerlo también dejaban la piel del conejo sin su bello pelaje. Es por esto que, el joven Conejo a veces se sentía exhausto y enojado.

Sus amigos de la colina a veces le enviaban mensajes con aves mensajeras, querían saber de él, al igual que sus compañeros y vecinos. Pero él a veces no quería hablar, quería guardar silencio.

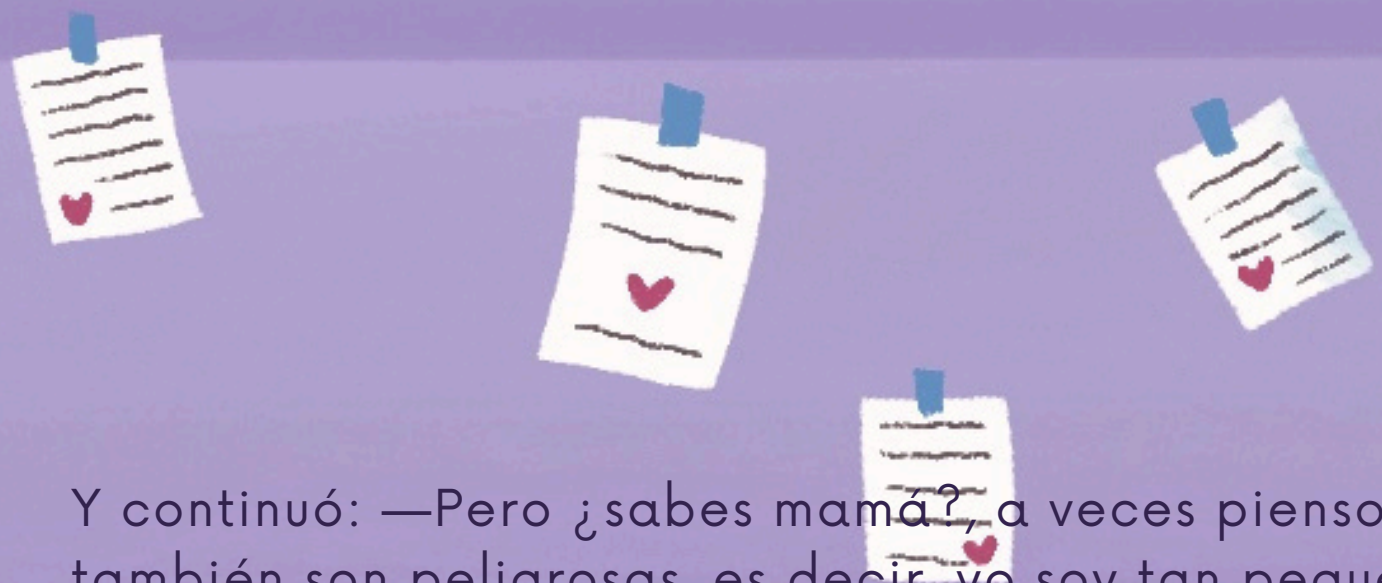
Su madre entendía esto, no era fácil tener que ir a donde las águilas y dejar que ellas quitasen el veneno, pero que también causaran dolor y le quitaran su pelo.



Una noche, bastante aburrido se encontraba cuando le preguntó a su mamá: —Mamá, ¿por qué me pasa esto a mí?, ¿por qué la culebra se fijó en mí?—.

Su madre iba a responder, pero él la interrumpió y a sí mismo se contestó: —bueno, la serpientes son animales que no son malos o buenos, simplemente existen, algunas nos han picado a varios de los que estamos acá, pero no por eso puedo decir que sean malas... tal vez es su naturaleza... así como la nuestra es querer vivir, así que bueno, ya faltan pocos encuentros con las águilas—.





Y continuó: —Pero ¿sabes mamá?, a veces pienso que las águilas también son peligrosas, es decir, yo soy tan pequeño, tan indefenso, la serpiente está cerca al acecho y las águilas aunque me quitan su veneno también me quitan mi pelaje que me protege del frío y del sol—.

Su mamá se quedó en silencio, luego dio un suspiro y le dijo:
—Hijo amado, sé que has sido valiente y que a veces no podemos explicar o encontrar el por qué estamos viviendo esta situación, yo incluso llegué a odiar a la serpiente, pero con tus palabras me has hecho pensar que esta experiencia nos ha unido, nos ha fortalecido, nos ha ayudado a valorar la vida—.

Ambos se abrazaron y lloraron esa noche, pero ambos también se sonrieron y se dieron ánimo para continuar.

Pronto llegó el nuevo encuentro con las águilas. Era una mañana fría, subieron como siempre a la montaña rocosa en donde se encontraban con ellas. En el camino de subida la serpiente sonaba arrastrándose detrás de ellos. Algunas huellas de su veneno quedaban en el cuerpo del Conejo Darwin.



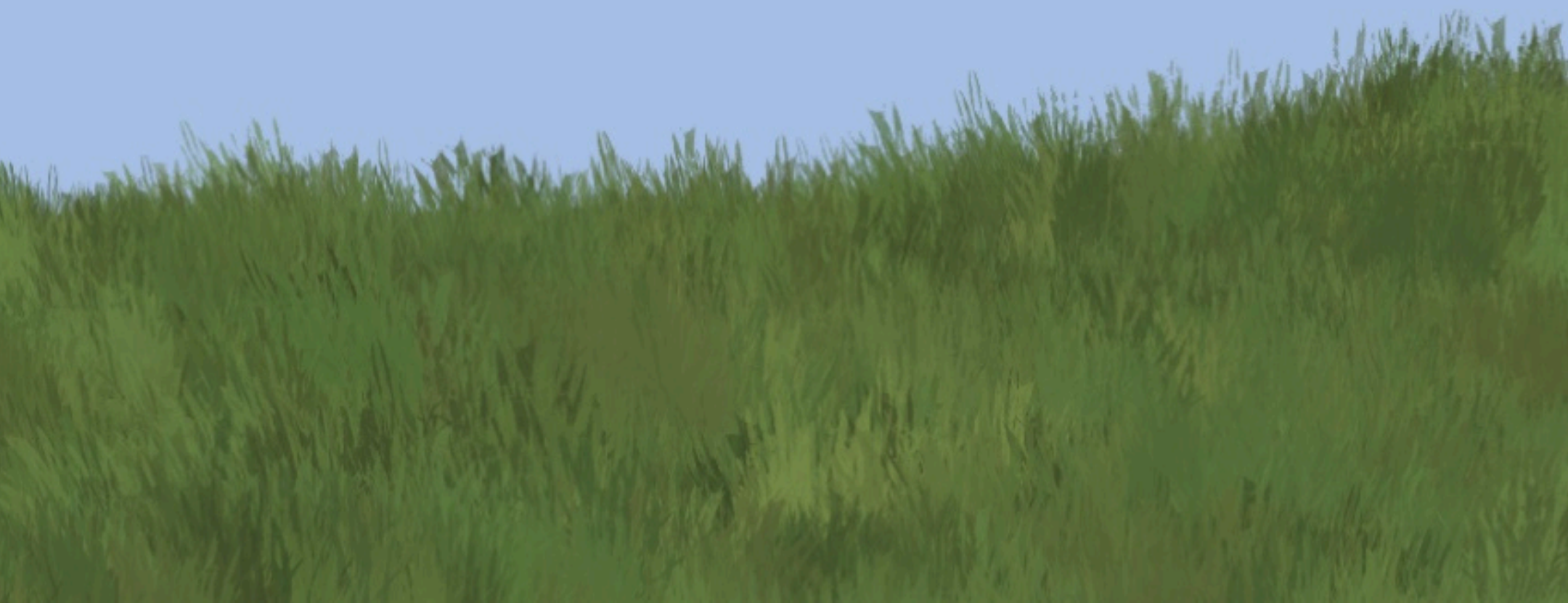
Dos águilas se acercaron y le prepararon para comenzar a retirar el veneno que quedaba, y mientras lo hacían, un rayo de sol se dio paso entre el cielo y de pronto, Darwin en medio de las lágrimas, empezó a ver que su pelaje empezó a crecer y ya no era débil, era un pelaje fuerte, parecían plumas de muchos colores, brillantes, rojos, naranjas, amarillos, turquesas, violetas. El nuevo pelaje retiró el veneno que quedaba y sintió una gran fuerza en su interior que también brillaba afuera de él.



Se levantó, dio un salto muy alto y al caer puso sus pies cerca de la serpiente... la miró a los ojos y le dijo:

—Ya no te temo. Tampoco te odio, perdono el daño que has causado con tu mordedura, pero hoy ya no me haces más daño. Entiendo que tu naturaleza es esta, necesitas de tu veneno para comer y vivir, pero mi naturaleza es procurar vivir y hacer realidad mis sueños.

Antes de ti no tenía claras muchas cosas, pero ahora que tengo esta fuerza, estos colores, este pelaje que me protege, no huiré de ti, quiero ayudar a otros que han estado cerca de ti a encontrar su propia fuerza para seguir adelante. Gracias a ti hoy valoro cada día, cada instante, cada momento, ya no te temo, te dejo seguir tu camino—.



La serpiente lo miró, sabía que ya no podría hacerle daño, y en el fondo no lo quería tampoco.

Darwin bajó de las rocas, siendo un conejo fénix.

¿Cómo que un conejo fénix?

Sí, ahora era de esos animales que se renuevan, que en medio de la dificultad pueden encontrar fuerzas para seguir y para empezar de nuevo con muchos más conocimientos, experiencia y aprendizajes.



DARWIN EL CONEJO FÉNIX

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¡Salta como un Conejo!

¿Y si no puedo saltar?

Mueve tu nariz como lo hacen los conejos.

¿Y si no puedo?

Siente la vida suave, como el pelo de un conejo.

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Cami la Mariposa Amarilla



COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

Cami la Mariposa Amarilla

Inspirado en una historia real

En un mágico jardín donde la luz y las sombras danzaban en armonía, vivía una alegre mariposa amarilla. Sus alas brillaban con tanta intensidad que parecían capturar la esencia misma de la felicidad.

Desde sus primeros días, Cami Mariposa aprendió a disfrutar tanto del cálido sol como de las refrescantes sombras, descubriendo belleza en cada rincón del jardín.



Solía volar con su madre, una hermosa mariposa de alas perladas, también junto a su padre, una mariposa de alas verdes, su compañero, que tenía unas grandes alas azules, su hermana de alas violetas, su cuñado de alas naranjas y sus pequeñas sobrinas, dos mariposas aladas con rosas vibrantes.



Un día, mientras volaba por un oscuro trayecto del bosque, la mariposa sintió que su vuelo se debilitaba, y esto era porque sin darse cuenta se había lastimado una de sus antenitas, que le ayudaba a orientar su vuelo.

Sin embargo, podía volar, aunque no con la misma velocidad de antes.

Los amigos del bosque, preocupados, le aconsejaron descansar y cuidar sus delicadas antenas.

Su familia, que tanto la quería, atendió a su llamado con prontitud y buscaron consejo en los amigos del bosque, quienes le sugirieron descansar y usar plantas medicinales para cubrir su antena. Además, también le sugirieron volar más despacio mientras sanaba.

Con cariño y paciencia, utilizaron plantas curativas del bosque para ayudar a sanar su antenita. Durante este tiempo, la mariposa descubrió la importancia de sentir cada instante, cada brisa y cada cambio de luz y sombra en el paisaje.

Su madre se dedicaba a sus cuidados, dejó también sus vuelos para otro momento, quería dedicarse a que Cami Mariposa pudiese sentirse bien de nuevo.



Su compañero realizaba largos viajes de vuelo para conseguir las plantas medicinales que Cami necesitaba.

Su padre la acompañaba a disfrutar de la naturaleza sin necesidad de salir volando.

Su hermana y su cuñado, al igual que sus sobrinas y las demás mariposas de su familia se dedicaban a hacerla reír, a jugar con ella y a acompañarla en este momento que la llamaba a la serenidad.

Cami en vez de perder su brillo, gracias al amor lo pudo compartir con todas las demás mariposas de su familia.

Tras descansar y curarse, Cami Mariposa volvió a volar, pero esta vez, sin prisa.

Quería disfrutar de cada momento, de cada detalle del viento, del paisaje, de la luz y las sombras.

Aprendió que cada desafío y cada momento en la sombra era una oportunidad para descubrir una mayor fuerza dentro de sí misma y en quienes la rodeaban.



La mariposa enseñó a cada ser del jardín que la vida es más rica y más profunda cuando aceptamos y abrazamos cada momento.

Y así, Cami Mariposa siguió volando, llevando consigo la sabiduría de quienes han conocido tanto la luz como la sombra.

En su vuelo, recordaba a todos en el jardín que, incluso en las noches más oscuras, las estrellas brillan más intensamente, y que después de cada noche, siempre llega el amanecer.

CAMI LA MARIPOSA AMARILLA

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¡Mueve tus brazos como si
tuvieras alas!

Siente el viento, el sonido y todo
lo que percibas a tu alrededor.

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

David el León Azul





Érase una vez un león joven,
curioso y valiente, que
buscaba su lugar en el
mundo recorriendo
montañas y valles lejanos.
Caminaba y rugía con
fuerza, soñaba en grande.

Un día, en uno de sus recorridos y sin darse cuenta, pisó una planta venenosa, a la cual había temido durante mucho tiempo. El veneno tardaba en actuar, así que el león continuó su viaje sin saber lo que le esperaba.



Llegó a visitar a su tío el oso y a su tía la garza, quienes vivían en un frondoso bosque lleno de vida y color.

Pero poco después de reunirse con ellos, comenzó a sentirse débil y mal. Pronto sus tíos notaron que algo extraño pasaba...



Poco a poco su pelo dorado y brillante se puso azul.

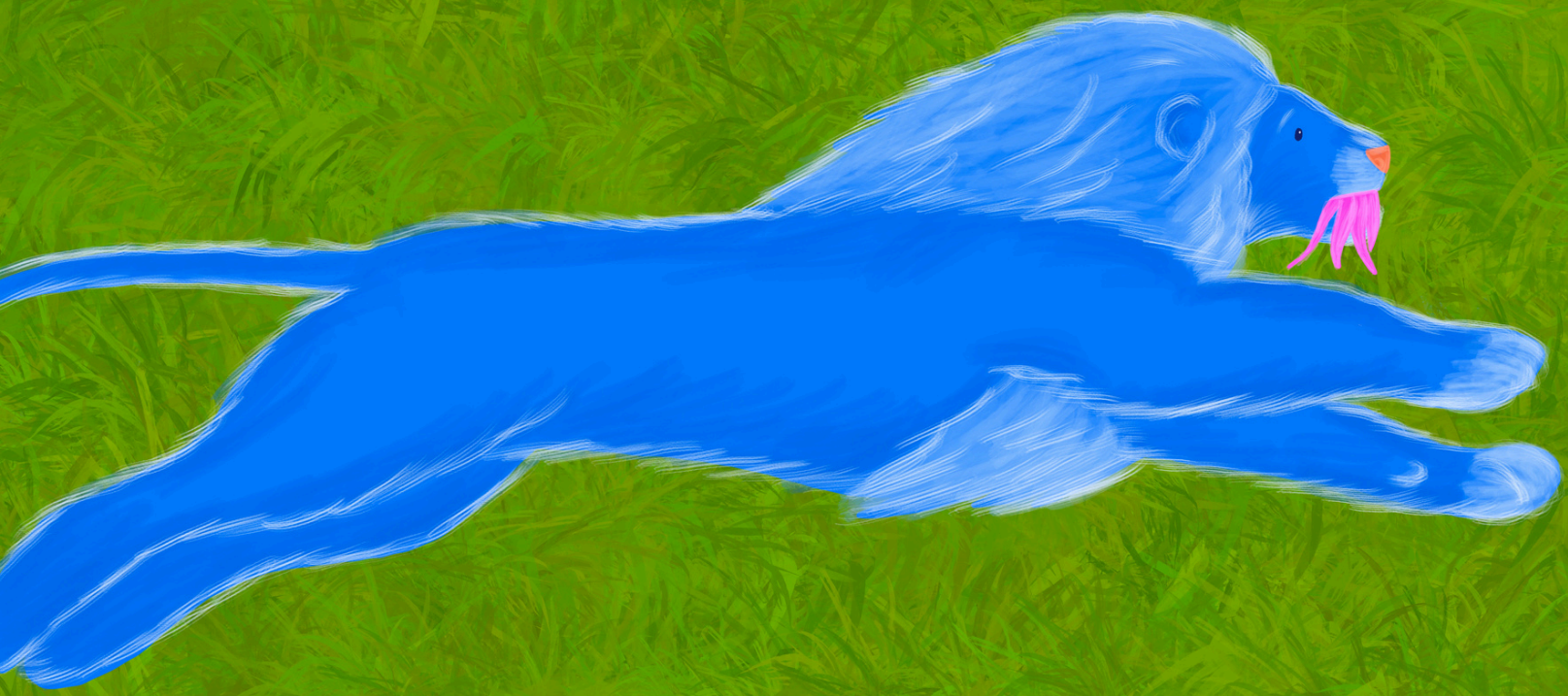
Sus tíos le decían —¿qué es lo que sucede?, te vemos distinto y un poco débil—.

Pero el león no sabía qué responder.

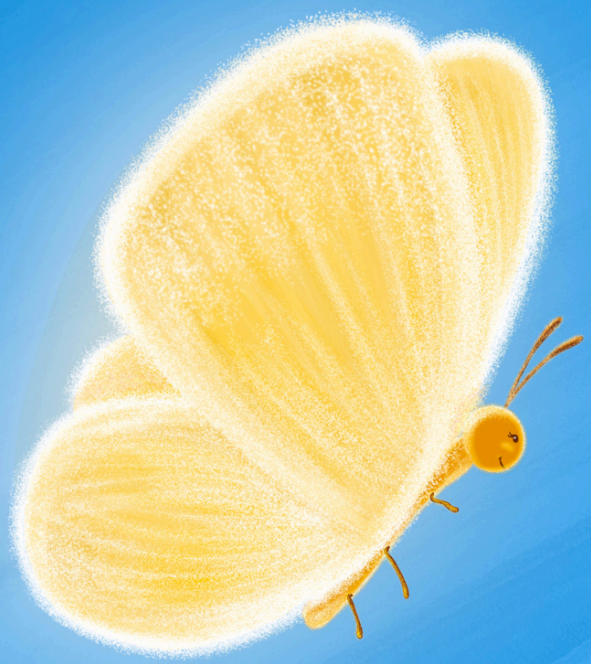
A pesar de ello, sus tíos y primos se esmeraron en cuidarlo y ayudarle a fortalecerse, con coloridos alimentos y momentos especiales.



En busca de ayuda, el león supo, gracias a otros animales del bosque, que podría comer unas plantas de color rosa, estas le ayudarían a sentirse bien y le permitirían volver a rugir, correr y abrazar, pero nunca perdería su color azul.




Cuando finalmente volvió a casa, su madre, una yegua cariñosa, y su padre, un elefante sabio, lo recibieron con los brazos abiertos y lo ayudaron a fortalecerse aún más. Su hermana, la osa, junto con sus amados oseznos, le brindaron aliento y alegría.



A medida que se hacía más fuerte, el león se encontró con una mariposa amarilla, conocida por su espíritu explorador. Ella lo invitó a explorar el mundo sin miedo a su nuevo color azul.

Inspirado, el león azul volvió a rugir con fuerza y decidió dedicar su vida a ayudar y acompañar a otros animales y seres que, como él, lucían colores distintos.

Así, el león aceptó orgulloso su color azul y aprendió que la diferencia es una fortaleza que une y no una debilidad que separa.



DAVID EL LEÓN AZUL

COLECCIÓN VIDA SILVESTRE

¡Ruge como león y siéntete orgulloso de quien eres y de la vida que tienes!

Escribe tu propia historia...

FUNDACIÓN CINDE

Vida Silvestre

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD